

La Panera

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y CULTURA

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

#129.

AGOSTO 2021

Roberto Parra, emblema de una identidad nacional extraviada.



Hoy la forma de transferir es diferente.

Porque lo puedes hacer por **voz** desde tu App.



Hoy ser diferente **es diferente.**



Cámbiate hoy en **Bci.cl**
100% en línea

Cámbiate a Bci    BancoBci  Más información en Bci.cl

* Solo para dispositivos iOS con Siri habilitado o Android con Google Asistant habilitado. ** Infórmate sobre la garantía estatal de tus depósitos en tu banco o en www.cmfchile.cl. Para mayor información visita www.Bci.cl

The Banco Bci logo, consisting of the stylized 'X' icon followed by the text 'Bci' in a large, bold, black sans-serif font, and the tagline 'seamosdiferentes' in a smaller, black sans-serif font below it.

Bci
seamosdiferentes

**REVISTA MENSUAL DE
ARTE Y CULTURA EDITADO POR LA
CORPORACIÓN CULTURAL ARTE+**

Presidenta

Patricia Ready Kattan

Directora General

Susana Ponce de León González

Directora de la sección Artes Visuales

Patricia Ready Kattan

Editora Jefa

Susana Ponce de León González

Coordinadora Periodística

Pilar Entrala Vergara

Dirección de arte y diseño

Rosario Briones Rojas

Colaboraron en esta edición

Jessica Atal_ Elisa Cárdenas

Loreto Casanueva_ Pilar Entrala

Miguel Laborde_ Alfredo López

Marilú Ortiz de Rozas_ Nicolás Poblete

Marietta Santi_ Juan José Santos

Ignacio Szmulewicz_ Heidi Schmidlin

David Vera-Meiggs_ Antonio Voland

Ilustradores_

Alejandra Acosta

Alfredo Cáceres

Vea la versión digital de La Panera en

www.lapanera.cl

www.galeriapready.cl/artes-mas/

Síguenos!

@lapanerarevista



Cartas a la directora

Susana Ponce de León G.

(sponcedeleon@lapanera.cl)

Suscripciones

Roxana Varas Mora

(rvaras@lapanera.cl)

Fundación Cultural Arte+

Espoz 3125, Vitacura, Santiago de Chile.

Fono +(562) 2953-6210

Representante Legal

Rodrigo Palacios Fitz-Henry

Imprenta Gráfica Andes

Servicios Informativos

Agence France-Presse (AFP)



22_ Gil Scott-Heron, creador del Rap y leyenda de este arte.

La Panera se distribuye en todo Chile. A través de la empresa HBbooks llega a las bibliotecas de las universidades de Harvard, Stanford, Texas (Austin), Minnesota y Toronto, y del Ibero-Americano Institut (Berlín). Además, la Biblioteca Kandinsky del Centro Pompidou de París la ha incorporado a su catálogo oficial. Y también está disponible en las bibliotecas de la National Gallery de Londres, de los museos Tamayo de México, Thyssen-Bornemisza y Reina Sofía de Madrid, y de la Internationella Biblioteket de Estocolmo.

Premio Nacional de Revistas MAGs 2013, categoría Mejor Reportaje de arte, entretenimiento, gastronomía, tiempo libre, espectáculos; y Premio Nacional de Revistas MAGs 2012, categoría Mejor Reportaje de turismo, viajes y fomento a la cultura chilena, otorgados por la Asociación Nacional de la Prensa.

Distribución gratuita.

Las opiniones vertidas en esta edición son de exclusiva responsabilidad de quien las emite.

#QuedateEnCasa.

Visita La Panera en www.lapanera.cl



«Tardes de invierno (Bar Los Cotetos)»
70x90
2008



«Madrecita Chilena»
80x120cms
2010

Cuando la ternura resplandece de noche

Los claroscuros de Eduardo Mena, los mismos que adoraba Carmen Silva y que han marcado a una generación de la pintura en Chile, dejan un Valparaíso atiborrado de personajes vestidos por la nostalgia. Su reciente partida, a los 57 años, ahora abre los recuerdos de sus hijos, amigos y admiradores que lo definen como una criatura multidisciplinaria, un artista de otro tiempo.

Por_ Alfredo López J.

Decía que la gente usaba muchas palabras para decir poco, de alguna manera como una sentencia entre la ironía y la honestidad, para explicar una mirada artística que parecía dominar todos los planos de su vida: síntesis, gran precisión en sus objetivos y un oficio tan marcado por minuciosidad que sentía que nunca terminaba sus cuadros.

Eduardo Mena, el pintor autodidacta que viajó por los museos del mundo para entrenar su mirada, el mismo que siempre parecía estar descifrando los destinos de puertas de maderas, alambres y piedras que veía en su camino para convertirlos en obra, se despidió a fines de junio como un mago que iba firme en su velero. Nació en 1964 en el “Valle de Santiago”, como le gustaba repetir. Una tartamudez de infancia, que supuestamente superó cuando se dio cuenta que lo suyo era la pintura en sus primeros años en el puerto, nunca le permitió aprender inglés. Algo insólito como estudiante del colegio Saint George. “Desde niño dibujaba y me retaban en la escuela por mirar demasiado tras las ventanas. Por mezclar los sueños y confundir a este con el otro. Tartamudo además... Fue de lo más natural irme para adentro y desde ahí construir el mundo a mi manera”, escribió en una autorreseña bajo el nombre «Me explico». Con el tiempo convenció a un par de amigos de ingresar a la escuela de arquitectura en la Universidad Católica de Valparaíso, donde sólo estuvo un par de años para luego partir a Europa. “Tba viajando, pintando, dormía en los trenes y despertaba en distintas ciudades”, relata su hijo **Azul Jerónimo**, de 24 años, quien también recuerda su primera exposición en una sala de arte en el

entonces Cerro San Cristóbal. “No vendió ningún cuadro, pero se hizo de muchos amigos”.

Arrendaba talleres, tuvo varios entre Santiago y Valparaíso, aunque su favorito siempre fue el que estaba en los altos del café Tertulia. “Un lugar ideal para trabajar debe tener un tamaño de 7 x 7 metros”, decía al mismo tiempo que reflexionaba sobre su pintura como un acto que tenía mucho de encuadres y contornos delineados en negro como una genuina herencia del cómic. Pintó más de 500 obras en acrílico y óleo, la mayoría cubiertas por la atmósfera nocturna de la ciudad, con sus personajes en el primer plano que funcionaban como protagonistas de un sueño pictórico entre la iconografía de la América mestiza y las líneas expresionistas y simbolistas de figuras como Van Gogh, Chagall, Soutine, Odilon Redon y Dr. Atl, a quienes admiraba profundamente.

Pinto para salvarme

Lejos de la severidad de la noche, la estrategia de Mena era endulzar la vida que aparecía en la medida que la luna lograba iluminar el horizonte. “El día no le funcionaba tanto, era un noctámbulo de su taller”, dice **Adelaida Loyer**, su primera señora. Su hijo Azul continúa: “Desde los siete años lo acompañaba a pintar de día con su atril, pero igualmente después seguía pintando de noche en su estudio”. Una de sus últimas exposiciones fue «La aldea del hombre» en la galería Bahía Utópica, y también hizo otra titulada «Mariposas» en la sala de El Internado. Dos momentos en que confirmó su honda pasión por la pintura que parecía estar disminuida por la



fuerte carga conceptual del cambio de siglo, algo que parecía molestarle hasta el hastío. “Yo pinto por salvarme, para escapar de la locura y abrazar a los locos que les faltan ojos y piernas. Pinto por lo brillante de tus ojos cuando ríes, por la tristeza y alegría que dan el amor y la muerte en todas sus dimensiones, porque todo me queda inmensamente grande y no sé quedarme quieto como un indio sabio. Pintar es una excusa para armonizar el latido de mi corazón”, reflexionaba.

La periodista **Marcela Küpfer**, quien escribió dos de sus catálogos y quien además trabajó con Mena como ilustrador en dos publicaciones de la Editorial Narrativa Punto Aparte, donde ella es directora, sostiene que el gran valor de Mena fue la capacidad de reflejar el alma humana, “incluso cuando pintaba paisajes o interiores. Llegaba a atmósferas íntimas y oníricas que transmitían un contexto, una huella de alguien. Dentro de lo figurativo, además, lograba una amplia conexión con el público, porque tocaba la fibra emocional de muchas personas. Sin duda, junto a Loro Coirón, es de los grandes pintores del paisaje urbano porteño”. Su trabajo en tinta china, piedras pintadas y esculturas en alambre, lograban ampliar su fascinación permanente por nuevos materiales. Siempre con la pintura como gran telón de fondo, su sueño era hacer un montaje enorme de su obra y sus variables en un lugar como el Centro Cultural La Moneda. Gran lector, siempre recomendaba libros a sus amigos y se declaraba un admirador de Bob Dylan, porque los artistas que unían vida y obra como un gran todo le llamaban profundamente la atención. De ahí que Violeta Parra y Carlos Faz fueran dos figuras centrales en su imaginario, al igual que la pintora Carmen Silva. Ambos eran amigos y siempre se prodigaron grandes palabras de reconocimiento y gratitud. ►►



«Nocturno Iluminado»
Óleo sobre tela, 100 x 80 cms
2017 - 2018



Eduardo Mena. «El pool»



«Los chicos malos»
40x50cms
2014

En los últimos años le atraía mucho el figurativismo callejero de Basquiat y quería pintar con la mano izquierda como un camino para llegar a algo más infantil y primigenio.

“Me llamaba mucho la atención que no le costaba nada empezar un cuadro, pero terminarlo era otra cosa. Era algo difícil para él, seguramente porque lo sentía como algo parecido a las despedidas”, dice su hijo Azul.

Vicky Silva, su segunda mujer, añade que tenía una apreciación muy distinta de las cosas. “Miraba desde otro lugar y tenía una forma de trabajar muy minuciosa, siempre pensaba que le faltaba algo. Se quedaba noches pintando. Hay cuadros que tomó ocho años en terminar, porque los iba cambiando”. El hijo de ambos, **Jairo Mena**, hoy de nueve años, reconoce que admiraba cómo su papá conseguía resolver la composición, “me enseñó a pintar y también fútbol. Lo que más me gustaba de sus cuadros era las subidas y bajadas que igualmente podían verse, aunque estuviera de noche”. Esa impronta nocturna es para **Bertrand Cousteau**, el galerista de Bahía Utópica, algo rupturista en la escena. “Hasta su llegada, la mayoría de los artistas pintaba un Valparaíso más diáfano, como Gonzalo Ilabaca o Loro Coirón. A Mena le gustaba el contraluz, delinear los contornos en negro, algo que seguramente era una herencia de sus años en México, donde además le fue muy bien. Pintar la noche es de mucho trabajo, porque son muchas capas de luz”.

Como un autodidacta que siempre apostaba por la libertad, tenía un verdadero cariño por sus personajes, “en un estilo entre el Surrealismo y el Naïf... Teníamos la esperanza de que se iba a curar y, por lo mismo, nunca lo presionamos. Sabíamos que tenía muchos cuadros en camino”, concluye Cousteau.

Valparaíso, su patria

“Su mejor época fue en el tiempo en que vivió en San Miguel de Allende, en México, donde le fue muy bien y vendió muchos cuadros a estadounidenses”, sostiene su amigo, el también pintor

Salvador Amenábar. “Reflejaba en su obra el rostro latinoamericano, los morenos de nuestra tierra. Sus temáticas son únicas y fue un gran innovador en el color. Era muy admirador de la época negra de Goya, algo que dijo muchas veces. Pienso además que cada uno de sus cuadros tienen algo biográfico. Todos son, en distinta manera, autorretratos suyos, incluso los personajes femeninos. Eso es algo muy bonito, llevar sus propios rasgos a la obra. Y, desde esa perspectiva, es emocionante darse cuenta que la pintura de Mena es de una ternura estremecedora. Lo hace como nunca nadie lo ha hecho, incluso de manera más genuina que Chagall”. Otro de sus incondicionales es el pintor **Gonzalo Ilabaca**, quien lo describe como un hombre elegante que se vestía de manera informal, “casi como un mendigo para entrar a aquellos lugares perdidos y así camuflarse y pintar tranquilo... Tampoco recogía los cánones de belleza de la pintura tradicional, buscaba más lo tosco y popular, como el pintor Carlos Faz a quien admiraba, pero sin su drama, sino bajo el prisma y la liviandad de la inocencia”. En la reflexión de Ilabaca, “su elegancia también radicaba en su humor y en la forma en que se preocupaba de lo simple, lo autóc-tono, lo más cercano a la tierra donde el ser humano pudiera ser auténtico, sin muchos artilugios. Por eso le gustó tanto Valparaíso, incluso cuando llegó aquí dijo que se sintió por primera vez viviendo en Chile y por lo mismo dijo que Valparaíso era su país. Pero la posterior decadencia de Valparaíso lo fue arruinando, mermando por dentro. Poco a poco fue quedando atrapado en sus cuadros nocturnos de los cerros, como una polilla en la luz de una ampollita”. Mena quiso plasmar todo lo que se cruzó frente a sus ojos a partir de lo más rudo de su finonomía. Un ángulo que no siempre somos capaces de observar, pero que en su propia misión era capaz de abordar como un camino para una nueva dignificación. En suma, la pintura como una herramienta para glorificar esas escenas dulcemente cotidianas en medio de la bravura de la ciudad. “He vivido una vida plena, rica, pobre y libre, revuelta entre los sueños y el corazón del arte. Y entre ires y venires, he logrado salirme con la mía, es decir con mi propia mirada de las cosas”, escribió como una manera de decir que siempre supo cuál era el camino. ™



«Amor del sur»
60x100cms
2013

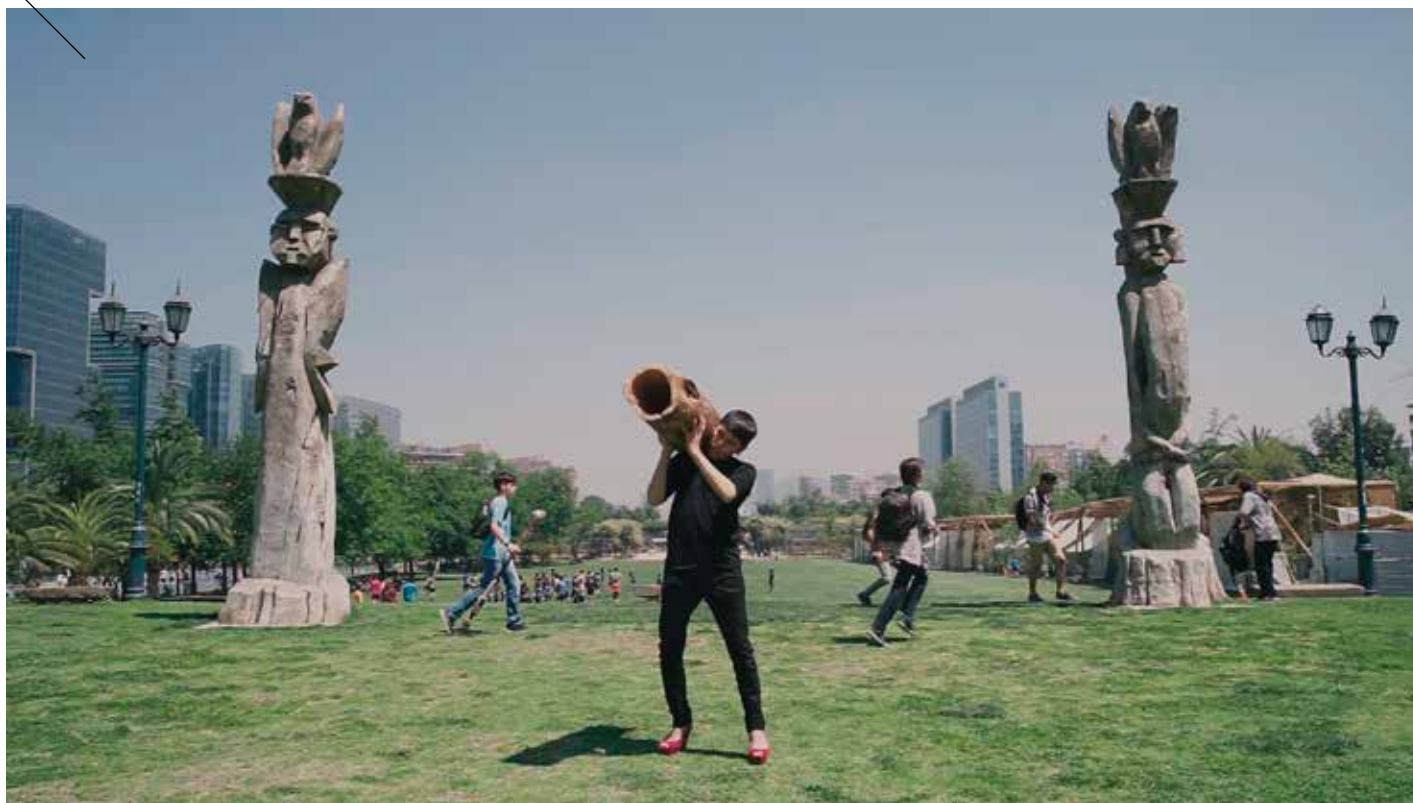


Alfredo Jaar y Sebastián Calfuqueo en la 34ª Bienal de São Paulo

Celebrando 70 años desde su creación, el encuentro artístico más importante de Latinoamérica se realizará presencialmente, dialogando con los tiempos a través de obras sobre nuevos feminismos, disidencias sexuales, medioambiente y pueblos originarios, entre otras tensiones de la actualidad.

Por_ Elisa Cárdenas Ortega

Alfredo Jaar
«A Hundred Times Nguyen», 1994
Veinticuatro impresiones de pigmentos enmarcadas, impresión de matriz enmarcada, impresión de collage enmarcado, video, tres libros
Impresiones pigmentadas: 63,5 x 137 cm cada una; impresión de matriz: 85,7 x 167,6 cm; impresión de collage: 45,7 x 47,6 cm; video en loop; 3 libros: 30,2 x 20 x 1,6 cm cada uno
Dimensiones totales variables
Cortesía del artista, Nueva York y Galería Luisa Strina, São Paulo.



Según el teórico español **Fernando Castro Flórez**, el arte funciona como “un sismograma que detecta las tensiones de nuestro mundo”. Mucho de eso habrá en la **34ª Bienal de São Paulo**, cuyas principales actividades se pondrán en marcha a partir de septiembre en distintos puntos de esa ciudad. La curatoria encabezada por el crítico italiano **Jacopo Crivelli Visconti** (1973) debió sortear más de una dificultad, producto de la pandemia y de la crítica situación sanitaria a la que han conducido las políticas del Presidente Jair Bolsonaro en todo Brasil. Miles de contagios y muertes en las ciudades y un panorama devastador para las poblaciones indígenas amazónicas son parte de estos tiempos de confusión y angustia.

La Bienal se vio afectada pese a haberse abierto una parte de la muestra a inicios de este año en su sede habitual, el Pabellón Ciccillo Matarazzo en el Parque de Ibirapuera. Las diversas de las obras y los propios cambios y postergaciones del programa han hecho que, más que nunca, la bienal más importante del hemisferio sur y segunda más antigua del mundo (después de Venecia) traduzca las problemáticas del presente. Ante el incierto escenario local y global, Jacopo Crivelli acudió a las palabras del poeta brasileño **Thiago de Mello** (1926) para titular el evento *«Though it's dark, still I sing»* (Aunque está oscuro, todavía canto). En conversación con «La Panera» desde Brasil, el curador nos explica: “Thiago de Mello escribió este poema en 1962, como un mensaje de esperanza en una etapa de confusión política en Brasil. Cantar para resistir el trauma y la amenaza de todo tipo, y la libertad que puede emerger de producciones hechas en condiciones de reclusión e invisibilidad son aspectos centrales en el concepto de la 34ª Bienal”. La esperanza como resistencia es un sello de este esfuerzo colectivo, que se ha estado organizando desde hace dos años, fundamentado en el concepto de Relaciones. Relacionar y conectar a artistas, obras y públicos; a la Fundación Bienal de São Paulo y las más de 20 instituciones culturales asociadas que ofrecerán sus

espacios para ampliar y diversificar el programa expositivo, entre septiembre y diciembre; a las dificultades que sufren diversas minorías, a nuestros territorios al sur del mundo, a los pueblos originarios. Esa idea de relación atraviesa toda la producción conceptual y formal de esta muestra colectiva y sus anexos individuales repartidos por la ciudad.

Chile a la cabeza

Y entre los 91 artistas participantes de 39 países, están los chilenos **Alfredo Jaar** (1956) y **Sebastián Calfuqueo** (1991), ambos vinculados a la **Galería Patricia Ready**.

Calfuqueo es uno de los 9 artistas pertenecientes a pueblos indígenas convocados a esta Bienal. De origen mapuche, basa su obra en esa herencia cultural con una reflexión crítica sobre el estatus social, cultural y político del sujeto mapuche en la sociedad chilena. A través de diversos medios y soportes visuales, visibiliza las brechas y estereotipos en el cruce entre los modos de pensamiento indígena y occidentalizados. Plantea el despojo territorial y cultural que ha afectado a su pueblo históricamente, y que se traduce hoy en situaciones como la intervención indiscriminada de empresas hidroeléctricas en el Wallmapu, afectando a los ríos y arrebatando el agua a sus habitantes. Así mismo, la irrupción de empresas forestales, que han llevado el extractivismo y el monocultivo, generando escases de agua, deforestación y una merma de la biodiversidad en los bosques de esa región.

Calfuqueo responde también a la equidad de género y la reivindicación de discursos como el feminismo y las disidencias sexuales. Él mismo se autodeclara en una posición no binaria en cuanto a orientación sexual (es decir, no define su orientación estrictamente como hetero u homosexual, sino que se abre a diversas posibilidades). En este sentido, resulta interesante el rescate que hace su obra de la cosmovisión mapuche, en las características de las machis y otros representantes destacados de esa sociedad, que ancestralmente no



Sebastián Calfuqueo Aliste
«ALKA DOMO», 2017
Video performance, 1920x1080,
17 minutos.
Colección: Il Posto.
Foto: Juan Pablo Faus
Cortesía del artista

respondían a una individualización estricta como hombre o mujer. Crivelli enfatiza el carácter inclusivo de la Bienal: “El proyecto reclama el derecho de complejidad y ambivalencia en expresiones de arte y cultura, así como en las identidades de grupos y sujetos sociales, ofreciendo alternativas al brutal antagonismo que ha caracterizado la arena política y social en años recientes. Es esencial no pretender que el otro sea lo mismo que nosotros, sino reconocer nuestras diferencias y así ampliar nuestras perspectivas y entendimiento del mundo. Las bienales están bien posicionadas para abordar esto, pues son de los pocos eventos de arte y cultura contemporáneos capaces de reunir una audiencia auténticamente diversa, y esto se comprueba en la Bienal de São Paulo”.

Para superar la locura

Para **Alfredo Jaar**, visibilizar las tensiones del mundo actual es parte de su compromiso como artista. Su arte basado en el contexto se expresa en instalaciones, videos, fotografías o pulcros montajes con cajas de luz, donde nos invita a involucrarnos éticamente con situaciones de injusticia, desigualdad e irregularidades que, a menudo, pasan desapercibidas en nuestras vidas. La Bienal destaca obras suyas como *«Teach us to outgrow our madness»* (Enséñanos a superar nuestra locura), inspirada en una novela del japonés Kenzaburo Oe sobre las relaciones padre-hijo, marcadas por la guerra y por el trauma de las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki. Alfredo Jaar puso sobre su cuerpo un cartel con esa leyenda (al estilo de las palometas publicitarias), transformándose en una especie de sándwich humano para caminar por las calles pidiendo “Enséñame a superar mi locura”, como un símbolo de lamento generacional dirigido a las sociedades futuras. Esta obra corresponde al ámbito performático de Jaar, manifestado aquí a modo de catarsis, al igual que en otras piezas realizadas en Chile antes de emigrar a Nueva York en los años ’80, y de las cuales existen registros visuales y audiovisuales.

En 2021 el encuentro celebra 70 años desde su primera versión en 1951. José Olympio de Veiga Pereira, Presidente de la Fundación Bienal de São Paulo dice al respecto: “Las diferentes versiones se han adaptado a los tiempos, y es esa capacidad de cambio y apertura a lo nuevo lo que ha permitido a la muestra conservar su relevancia. Esta 34ª Bienal simboliza esto: enfrentados a tiempos desafiantes, hemos encontrado maneras de mantenernos fieles al propósito de la presente edición, sin atarnos a ideas y proyectos que han perdido su pertinencia en el nuevo contexto global. El último año intensificamos nuestra programación digital y descubrimos nuevas maneras de conectar con el público”.

En siete décadas, la Bienal ha producido más de 130 publicaciones, y este año en forma inédita, libera íntegramente su catálogo digital *«Tenteio»*, que más que un resumen de las exposiciones, es un manifiesto con la intervención de cada uno de los y las artistas. Abundante en documentación histórica y política, testimonios, preguntas a la sociedad, textos inspiradores, rescate de autores literarios, filosóficos, etc., imágenes y atractivos diseños, este libro digital busca plasmar las preocupaciones del arte hoy. Su título también fue iluminado por Thiago de Melo, un mito viviente de la poesía brasileña, quien fuera Agregado Cultural y posteriormente exiliado en Chile, tras el Golpe de Estado en Brasil (1964), reconociendo a este rincón del cono sur como su “segunda patria”. En su obra referida al arte de elevar un volantín, Thiago de Melo explica poéticamente el significado de la palabra Tenteio: “Volar un cometa es jugar con el viento, danzar con lo intangible, tomar riesgos en movimientos. Tenteio es un movimiento que hace al cometa oscilar en el aire, testeando el peso, suspendiendo el movimiento, desviando la ruta ...”.

Así mismo, la 34ª Bienal de São Paulo ha debido moverse al ritmo de un año extremadamente complejo, mutar de acuerdo al contexto, detenerse y reinventarse, confirmando que el proceso es tan importante como los resultados. 🍷

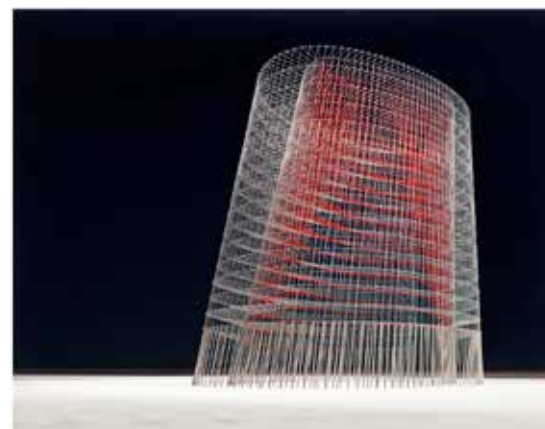
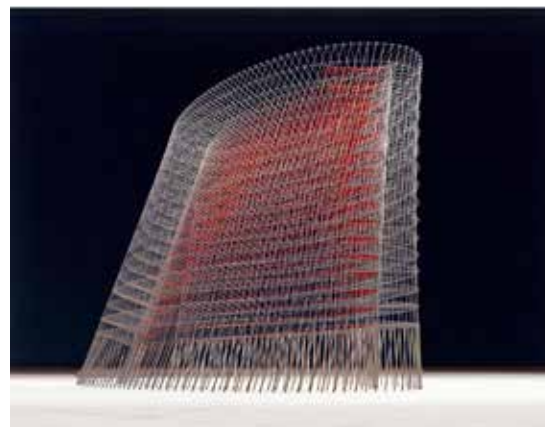
«DIONAEA»

La escultura que rendirá homenaje a la mujer

Por unanimidad, el jurado del concurso para realizar un monumento a las mujeres en Chile eligió la propuesta del equipo formado por Josefina Guilisasti, Bárbara Barreda, Cecilia Puga y Paula Velasco; una obra de gran escala cuya inauguración se espera para enero de 2022 en el Parque de los Reyes.

Por_ Marilú Ortiz de Rozas

Compuesta por una trama interior y exterior, «Dionaea» se inspira de la tradición artesanal de la cestería, "como metáfora de la memoria histórica y el lazo con los otros".



Muy contentas, pero tremendamente conscientes de la responsabilidad que significa interpretar hoy el sentir de “lo femenino” en el país, están las ganadoras de este concurso que emplazará en Santiago el primer monumento dedicado a la mujer. El proyecto escultórico/instalativo «**Dionaea**», de la colectiva formada por la artista **Josefina Guilisasti**, las arquitectas **Cecilia Puga** y **Paula Velasco**, y la arquitecta y escultora **Bárbara Barreda**, se impuso en forma unánime entre más de cincuenta participantes. El concurso fue convocado por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), la Municipalidad de Santiago y el Capítulo Chileno del Museo Nacional de la Mujer en las Artes (NMWA).

Una planta carnívora

“Ante todo, «Dionaea» es un espacio de encuentro”, señalan estas creadoras que manifiestamente trabajan en equipo y responden en forma grupal. Bajo el nombre de esta planta carnívora, también conocida como “Venus atrapamoscas”, darán vida a una inmensa estructura que invita a una experiencia y a un recorrido. A comienzos del próximo año, «Dionaea» espera acoger en su interior a los visitantes del Parque de los Reyes.

Si bien habían participado en obras colaborativas, abordar juntas este proyecto es parte del desafío que se plantearon y se relaciona con el tema del concurso: “La actual noción de mujer tiene una expresión comunitaria, así que tomamos también la forma de una pequeña comunidad colectiva, desde nuestros distintos saberes, para crear este habitar poético, para pensar y sentir ser mujer”.

Las experiencias de cada una se potencian desde sus respectivas áreas: Josefina Guilisasti, reconocida artista que se aproxima a la historia y al tiempo cruzando patrimonio y cultura material, no había abordado obras de estas dimensiones; Cecilia Puga y Paula Velasco han sido socias en prestigiosos proyectos de grandes dimensiones en obras arquitectónicas en Chile y en el extranjero; y la arquitecta y escultora Bárbara Barreda crea desde hace una década esculturas habitables, “varias de ellas diseñadas, además, para que sean co-construidas y modificadas por las personas que se relacionan con ellas”, explica.

—¿Les pareció que era un buen momento para rendir homenaje a la mujer?

“Este es un momento de transformación histórico y exploratorio. Nadie sabe qué es en realidad ser mujer. Mientras más logramos entender, más se aleja la certeza que teníamos, y de eso también se ha tratado el último siglo de feminismo, que ha liberado a la mujer de tantos yugos. Pero cuántos más quedan por liberar... Si ‘mujer no se nace, mujer se deviene’, como dice Simone de Beauvoir, la concepción e idea de mujer también se transforma y evoluciona. Qué mejor momento para rendir homenaje a un camino plural, inclusivo y diverso”.

—¿Qué simboliza para ustedes este homenaje?

“La exclusión de las mujeres del espacio público lo ha teñido de desconfianza, disenso e irresolución. Este homenaje es una oportunidad para insistir y dar nuevas posibilidades para terminar con este ostracismo. Hoy la mujer es quizás el principal actor de ‘lo público’ y renueva el sentido de lo democrático”.

Las artistas y arquitectas explican que «Dionaea» constituye un tejido tridimensional poroso y aparentemente ligero, que envuelve un “interior habitable”, y fue desarrollado y calculado en conjunto con el ingeniero estructural Pedro Bartolomé. Abarca un área del parque de 13.5 m de largo, por 8.5 m de ancho y 9.5 m de alto.

“La estructura se construye en su totalidad a partir de barras lisas soldables y consta de dos estratos. Hasta los dos metros de altura se arma un plano continuo y curvo de elementos tubulares, a 30 cm de distancia unos de otros, ligeramente inclinado, que ofrece a los visitantes una superficie segura y suave al tacto. Esta estructura se ancla al suelo, y se montará en obra tras ser pre-armada en el taller.

A partir de los 2 metros y hasta su altura máxima, el tejido se adelgaza y complejiza, introduciendo una serie de anillos horizontales y horquillas transversales cada 50 cm, soldadas entre sí, las que, por dentro llevan una terminación de goma roja brillante en sus puntas”.

—¿Qué representa la obra?

“La Dionaea es una planta carnívora. Al principio nos pareció divertido e intrigante este cruce entre el mundo vegetal y animal, y fuimos descubriendo su sentido. Empezamos a imaginar y proyectar una escultura viva, que invita a entrar, a visitarla y a ser devorados por ella, creando un espacio relacional, de cohabitación y diálogo. Estamos determinados por el vínculo con los otros; uno se alimenta de otros y otras; uno se modifica y se altera en ese entrar y salir. Ningún estereotipo va a detener el ver una flor y reconocer el cuerpo propio. Las flores no son sólo signo de ‘lo femenino’; es irrefrenable la identificación, la similitud tan vívida con nuestros cuerpos”.

“La dentada Dionaea come lo que una flor supuestamente no debería comer. Proyectamos una obra que por muchos años más nos llevará a preguntarnos por nuestra historia y futuro. Las respuestas, aunque dolorosas y hasta traumáticas, son y serán liberadoras”.

—¿En qué se inspiraron para darle vida?

“Nos inspiró el tejido, una expresión material de tantas y diversas geografías y culturas; además, como metáfora de la memoria histórica y el lazo con los otros. Esta escultura habitable y entramada remite a las cesterías ancestrales y al trabajo cristalizado en un oficio que se traspasa de generación en generación entre artesanas”.

—¿Cuáles son a su juicio las mejores esculturas públicas en nuestro país?

“«La Fuente del Solar», de Lorenzo Berg (1924-1984), en la comuna de Santiago. En diciembre de 1961 se dieron por iniciados los trabajos en el Senado, pero, a mediados de 1964, se suspendieron. El artista había ya instalado siete monolitos y construido, parcialmente, un espejo de agua; pero éste se terminó sin el autor, y el monumento, inconcluso e intervenido, se inauguró en septiembre de ese año. Otra gran escultura pública es «Copy paste» (2018), de Marcela Correa, en la región de Coquimbo. Consiste en el molde de una piedra del sur de Chile trasladada al norte y realizada en bronce en grandes dimensiones. Pero la artista terminó por retirar su obra poco después pues los visitantes extrajeron casi todas las láminas de bronce. Dos experiencias que nos hacen reflexionar sobre el destino de «Dionaea» y el modo en que las obras públicas se alteran y modifican en sus infinitos intercambios”.

La escultura propone un recorrido por su interior, y para sus creadoras constituye un lugar de encuentro imaginado para invitar “a entrar, a visitarla y a ser devorados por ella, creando un espacio relacional, de cohabitación y diálogo”.



Una mujer dirigirá el Louvre

A partir del primero de septiembre, Laurence des Cars asumirá como presidenta y directora del museo más importante del mundo. Hasta entonces es Conservadora General del Patrimonio en Francia, y presidenta de los Museos de Orsay y de la Orangerie.

Por_ Marilú Ortiz de Rozas

Laurence des Cars tiene por misión reafirmar la vocación universal del museo más visitado en el mundo.
Foto: © Franck Ferville



Uno de los primeros anuncios públicos de la nueva presidenta-directora del Louvre se refiere a dar también una voz a los creadores contemporáneos en el Museo.

Laurence des Cars (1966), que ha manifestado su interés por las audiencias jóvenes, hizo esta declaración en el marco de los agradecimientos oficiales que prodigó al Presidente de Francia y a la Ministra de Cultura por su nombramiento a la cabeza de la emblemática institución cultural, siendo la primera mujer en dirigir el Louvre desde su fundación en 1793.

Si bien Francia está actualmente levantando casi todas las restricciones sanitarias impuestas por el Covid, el discurso de Laurence des Cars ha sido muy prudente al respecto: “Acabamos de atravesar una crisis particularmente destabilizadora que obliga a reflexionar en cuanto a los equilibrios económicos, y a volver a pensar, a pesar de las restricciones, en la visita como un momento excepcional”.

También se refirió a su proyecto «Louvre 2030», que fortalece su vocación de museo universal: “Quiero un Louvre en el corazón de los debates que nos agitan, que impulse la reflexión en todos los desafíos de la sociedad. Para el Louvre el presente es relevante, por eso es plenamente contemporáneo y puede aportar mucho a los jóvenes. Anhelo que los grandes sabios que conforman el Museo puedan compartir sus conocimientos con personas de todas las sensibilidades”.

Laurence des Cars asumirá el primero de septiembre, y ha estado trabajando con los equipos del Museo y con **Jean-Luc Martinez**, su presidente-director actual, para lograr una buena transición. De hecho, él es el comisario general de la próxima gran exposición que se inaugurará a fines de septiembre dedicada a Grecia (ver recuadro).

Finalmente, la nueva directora anunció que creará un noveno departamento al interior del Museo para repartir mejor las grandes colecciones, y éste se dedicará a Bizancio y el mundo cristiano de Oriente: “La dispersión de las obras en el interior del Louvre no permite admirar el magnífico conjunto que ellas constituyen”, declaró, y manifestó su anhelo de muy pronto reencontrarse con los visitantes, muy numerosos, de Francia y del resto del mundo.

La perfecta conocida

De vasta trayectoria, Laurence des Cars no es una desconocida en el medio museístico francés. Historiadora del arte, formada en la Sorbona y en la famosa *École du Louvre*, es especialista en las obras de los siglos XIX y comienzos del XX, y ha escrito numerosas publicaciones al respecto. Al momento de su nombramiento se desempeñaba como presidenta de los Museos de Orsay y de la Orangerie, y como Conservadora general del patrimonio. Previamente fue directora científica de la Agencia *France Museum*, institución a cargo del proyecto del Louvre Abu Dhabi (2007 a 2014) y directora del Museo de l'Orangerie (2014-17), para asumir luego el mismo cargo en el Museo de Orsay. Se le agradece en Francia el haber renovado y dinamizado profundamente estos dos museos, creando un programa de exposiciones, de espectáculos en vivo y de acercamiento a las obras particularmente abierto a todos los públicos y artistas de hoy. Estas dos colecciones son las más importantes en el mundo dedicadas al Impresionismo y Post Impresionismo y bajo su mandato alcanzaron récord de público (en 2019 el Museo de Orsay registró 3,6 millones de visitantes; y el de la Orangerie, más de un millón). Cifras muy inferiores, por cierto, a lo logrado por su antecesor en el Louvre, que batió un récord mundial de más de 10 millones de visitantes en 2018.



Sin embargo, no estuvo exenta de polémica la gestión de Laurence des Cars cuando, por ejemplo, llevó a cabo una exposición en el Museo de Orsay sobre los modelos de color usados por grandes artistas: **«Le modèle noir. De Géricault à Matisse (2019)»**. La muestra dirigía una mirada crítica a la representación de hombres y mujeres de color en el arte de los últimos siglos. “Las instituciones son aprensivas (...). Cuando anuncié esta exposición muchos creyeron que estaba completamente loca, que iba a poner al Museo en peligro”, explicó en una entrevista con el diario español «El País», en 2019, respecto a esta muestra que antes fue rechazada por el MoMA y el Metropolitan de Nueva York: “Los museos no pueden ser un lugar aislado, dedicados sólo al turismo o a la contemplación estética. Deben tratar temáticas que estén en el corazón de la sociedad actual, con seriedad y sin oportunismo, pero también sin tener miedo a ser políticos”, señaló.

En el marco de esa muestra no dudó en cambiar los títulos de obras con alusiones racistas, como «Retrato de Madeleine», antes llamado *«Portrait d'une négresse»* (un término hoy muy peyorativo), de Marie-Guillemine Benoist (1768-1826).

Laurence des Cars también invitó a un sinnúmero de creadores contemporáneos, como Marlene Dumas, Laurent Grasso, Yan Pei-Ming, Julian Schnabel, Tracey Emin, Maylis de Kerangal, y efectuó producciones con instituciones de renombre como el *Théâtre du Châtelet* («Picasso Circus»), o la Ópera de París («*Degas Danse*»). Asimismo, invitó a la Filarmónica de Berlín y a la Orquesta de París a tocar al interior de la antigua estación de trenes, entre muchas otras iniciativas que demuestran su espíritu de polifonía cultural y de apertura.

Por otra parte, a la nueva directora le tocará el desafío de enfrentar el desastre financiero en el Louvre tras la pandemia, lo que sin duda será el trago amargo de su mandato. Se ha revelado que desde la Segunda Guerra Mundial el Museo no había permanecido cerrado durante tanto tiempo, y es de esperar que esta nueva reapertura, en mayo pasado, tras más de medio año sin público, sea definitiva. Sin embargo, a pesar del optimismo reinante en Francia con la llegada del verano y la progresión de la vacunación, nadie puede garantizarlo. *Carpe diem.* 📖

Como todos los museos en el mundo, el Louvre ha sido seriamente afectado por la ausencia de público debido a la pandemia. Reabrió hace poco sus puertas.
Foto: Musée du Louvre / Nicolas Guiraud.

«París-Atenas: Nacimiento de la Grecia Moderna (1675-1919)»

Organizada en el marco del bicentenario de la Revolución Griega de 1821, esta nueva exposición abrirá del 30 de septiembre de 2021 al 7 de febrero de 2022 (en el hall Napoleón), con la curaduría de Jean-Luc Martinez y Marina Lambraki-Plaka, directora de la Pinacoteca de Atenas. La iniciativa persigue poner en valor los lazos entre Grecia y la cultura europea siguiendo la evolución de las relaciones entre París y Atenas desde las primeras embajadas, a fines del siglo XVII, hasta las exposiciones de artistas griegos modernos en París.

En 1821, la guerra de independencia griega, que recibió apoyo militar y financiero de ciertos países europeos, despertó gran entusiasmo. Liberada en 1829, Grecia proclamó a Atenas como su capital en 1834.

La exposición pretende juntar por primera vez la historia de la arqueología con la del desarrollo del estado griego y las artes modernas.



Pedro Lira.
«El niño enfermo»,
1902.
Óleo sobre tela.

José Mercedes Ortega.
«Desolación», 1909.
Óleo sobre tela.



La muerte en el Museo Nacional de Bellas Artes

Por_ Ignacio Szmulewicz R.

La muerte es el gran tema del arte. Desde las huellas de manos inscritas en las cavernas paleolíticas, pasando por las sombras trazadas en el mundo grecolatino, o los complejos efectos pictóricos en las vanitas barrocas, los terribles retablos del arte colonial de América Latina hasta los silentes memoriales del presente, el arte de todos los tiempos ha estado atravesado por esa frontera que es el final de la vida.

El **Museo Nacional de Bellas Artes** exhibe una treintena de piezas en la Sala Chile del segundo piso bajo el rótulo de «**La muerte y sus miserias**» curada por **Gloria Cortés**. Pinturas, dibujos, grabados y esculturas que conviven en una *mise-en-scène*



Guillermo Vergara. «Retrato de Doña Enriqueta Mac-Iver (post mortem)», 1914. Óleo sobre tela.

de drapeados, fragmentos de frisos y rejías de acero.

Desde hace un tiempo que el Museo ha venido experimentando con formas no convencionales de presentar obras de su colección, asunto del todo oportuno para un espectador más demandante cada día. Sin embargo, en este caso, la instalación despliega las imágenes en una aura mortecina al punto del sopor.

La selección de obras es disímil. Conviven telas de gran valor y significancia,

como «**El niño enfermo**» (1902), de **Pedro Lira**, o la espléndida serie de aguafuertes «**Miserias y desgracias de la guerra**», de **Jacques Callot** de c.1633, con otras de carácter secundario o desconocidas, como «**Juana la Loca**», de **Monvoisin**, o los óleos de **Juan Harris**. En esto, la curatoría vierte profunda esperanza en hallazgos sin

entregarles del todo un contexto, como es el caso de la dramática escena «**Desolación**» (1909), de **José Mercedes Ortega**, o bien «*Spes unica* [Única esperanza nuestra]» (1808), de **Simón González**.

Verdaderas joyas constituyen los retratos *post mortem* de **Guillermo Vergara**, «**Doña Enriqueta Mac-Iver de 1914**»; y de **José Miguel Blanco**, «**El pintor chileno Antonio Smith**» de 1877. Ambas transportan al contemporáneo con ternura e inteligencia hacia un mundo desaparecido pero presente, cual molde de un cuerpo que sigue fraguando eternamente. La riqueza emocional de estas obras es infinita y, tal vez por lo mismo, su silencio tan rotundo que piden removerse de todas las alhajas del decorado museal.

Si bien es loable la intención de la principal institución del arte nacional por instalar este tema en el imaginario público, su abordaje resulta escuálido. Las pocas obras significativas no pasan de ser anécdotas de un amplísimo terreno del que el espectador emerge con menos interés en el arte que en la vida misma que lo rodea en este momento tan crucial. Este es un grave error, especialmente porque existen conjuntos importantes de obras de arte que desde siglos han tomado a la muerte como su gran eje. A su vez, la apuesta museográfica resulta anecdótica. La desnudez del cielo parece un espectro de lo que podría haber sido una crucial revisión arqueológica al palacio capitaliano.

Cuesta entender la decisión directiva al otorgar tan pocos metros cuadrados para esta temática mostrando desgano tanto hacia las lecturas que de la colección han estado emprendiendo las curadoras Gloria Cortés y Paula Honorato, como también respecto de la definitoria presencia de la muerte en el marco de la pandemia. ¿Será que esta propuesta exhibitiva se consideró en su minuto frívola? ¿Acaso el Museo no palpó la oportunidad de revisar *in extenso* su acervo y complementarlo con artistas actuales en una reflexión sobre la muerte? Si este no es el rol del museo, ¿cuál es entonces? 🗨️

«**La muerte y otras miserias. Imaginarios de la agonía, la melancolía y la locura**»

Museo Nacional de Bellas Artes, José Miguel de la Barra 650, Santiago.

Las visitas se realizarán martes y jueves en las siguientes franjas horarias:
10:00, 12:00 y 15:00 horas.

Se requiere inscripción previa la cual debe realizarse en línea.

«Tres Amantes» Magdalena Atria

Por_ César Gabler

Si se trata de espacios artísticos, el “cubo blanco” fue el predilecto de los modernos. Con su escenografía de pulcritud clínica, dominada por salas albas y muros regulares, el objetivo final de este dogma era preservar al arte de las impurezas del mundo. Un dictado sanitario. En esta ocasión, **Magdalena Atria** lo contraría deliberadamente. No se trata sólo de pintar el pequeño espacio de **Galería Madre** con una paleta vibrante, sino de saturarlo con obras de técnicas, formatos y modos de presentación distintos. Atria convierte en problema artístico tanto las obras que sabiamente ejecuta en su taller, como el modo en el que se presentan. Nada es neutro aquí, por eso, cada uno de los aspectos que rodean una exposición (partiendo por el color de la sala) ha sido abordado como una obra más. Los plintos de las esculturas son parte integral del conjunto. Formas y materiales que completan la ecuación escultórica.

«**Tres amantes**», el título de la exposición, lo es también de una escultura de cerámica y forma visceral, como todas las que se exhiben. Con sus bandas de colores brillantes, y su forma anudada, el volumen (amparado en su título) semeja una cama para tres, idea reforzada por su base: un oscuro círculo de espuma, como una cama. Tengan o no relieve, como el que presentan todas las piezas de la serie «**Septaria**», casi todo el conjunto explota sensaciones táctiles, traducidas –a veces– a partir de cambios materiales (lana o esmalte en los revestimientos de algunas esculturas) o en sugerencias ópticas logradas a través de la pintura o el grafito.

Atria experimenta, otra vez, con las posibilidades de la abstracción, pero lo hace negando su naturaleza sublime o esotérica para sugerir múltiples estímulos culturales. No en vano, y fiel al título, sus esculturas evocan los nombres de populares amantes de la literatura (Tristán, Isolda, Lancelot) o de clásicas películas románticas. Un pequeño *gauche* en blanco y negro se titula Bobby Fisher. La naturaleza, también aparece evocada. El reino mineral, con septaria, cuyas ricas variaciones cromáticas en plasticina, explota los cambios de forma y de textura –que experimenta el color– en minerales como el que titula la serie; o los sutiles dibujos en grafito, que logran transmitir la densa e incorpórea naturaleza de las nubes.

Atria ha desarrollado entonces, un rico gabinete de curiosidades, en el que dispone sus múltiples intereses para espectadores curiosos y ojos desprejuiciados. 



«**Tres amantes**», de **Magdalena Atria**.

Galería Madre (antes Galería XS)

Juan de Valiente 3681, Vitacura

Para realizar una visita o ver las obras en directo: contacto@xsgaleria.cl



Maquillaje

Disimulo o revelación, el de pintar el rostro es un gesto misterioso que nos acompaña desde la invención del tiempo.

Por_ Vera-Meiggs

La de maquillarse es vieja práctica humana y se encuentra en todas las culturas, lo que enseña que hay allí un gesto atávico nuestro.

No podía no heredarlo el cine, que como buen lenguaje artístico es capaz de expresar todo lo que nos pasa por dentro y por fuera.

Filtro para el misterio o explicitación de lo inefable, el maquillaje ha dado al cine algunas de sus mejores imágenes, aunque se la considere una disciplina menor dentro de la industria. Es probable que haya sido el Neorrealismo el que divulgara esa fama, porque en Hollywood las máscaras siempre funcionaron muy bien como parte de la gloria del espectáculo: Marilyn, Frankenstein, King Kong, Drácula, Bogart, Garbo.

El primer maestro de la disciplina es más recordado que visto actualmente, dado que sus películas han envejecido más que su fama. **Lon Chaney** (1883-1930) fue conocido como “el hombre de las mil caras” por su habilidad para el camuflaje y la caracterización. Era hijo de padres sordomudos y esto lo ayudó a expresarse corporalmente desde pequeño, lo que unido a un talento natural lo llevó al teatro primero y luego al cine. Le costó imponerse ya que su rostro anguloso lo inclinaba a roles secundarios o de relleno. Pero su interpretación de «**El jorobado de Notre-Dame**» (1923), en la que obviamente hizo de Quasimodo, logró imponerse gracias a los caracterizadores



«La bella y la bestia», de Jean Cocteau (1946).



Lon Chaney como Quasimodo en «El jorobado de Notre-Dame» (1923).



«Frankenstein» (1931), de James Whale.

Friend Baker y **Phil Whitman**, que empleando algodón y goma crearon su impresionante maquillaje. Luego repetiría su éxito con «**El que recibe las bofetadas**» (1924), del gran director sueco **Victor Sjöström**, y con «**El fantasma de la ópera**» (1925) al que ha quedado asociado su nombre. Chaney escribió la voz Maquillaje en la *Encyclopædia Britannica*. Su prematura muerte lo convirtió en leyenda.

Terrores fantásticos

La crisis económica y política de los años treinta instaló en Hollywood una gama de realizadores provenientes del Expresionismo Alemán y del centro de Europa. Esto estimuló al género del terror fantástico que haría la fortuna de la Universal. De ahí surgiría el sucesor de Chaney, el gran **Boris Karloff** (1887-1969), que junto al maquillador **Jack Pierce** y al director **James Whale** serían los responsables de «**Frankenstein**» (1931), su creación más famosa, que marcaría para siempre la imagen del monstruo.

Las variadas versiones de «**El hombre lobo**», «**Doctor Jekyll y Mister Hyde**», «**Drácula**» y «**La momia**» contribuirían al ingenio y desarrollo técnico del oficio, que a menudo se confundió con el departamento de efectos especiales, como ocurrió en el caso de «**King Kong**», de **Merian Cooper** y **Ernest Schoedsack** (1933), otra obra maestra que ha dejado huellas profundas en las generaciones posteriores.

Inolvidable para el que haya tenido la fortuna de verla es «**El ladrón de Bagdad**», de **Michael Powell** (1940), en la que **Stuart Freeborn** crearía las caracterizaciones casi pictóricas del fabuloso relato. Estupendo fue el trabajo del villano Jaffar, interpretado por **Conrad Veidt** («El gabinete



William Tuttle fue el primero en ganar el Oscar como maquillador en 1964 por «Las siete caras del doctor Lao», de George Pal, donde el actor Tony Randall interpretaba al cambiante y misterioso chino del título. A la derecha, «Papá por siempre», de Chris Columbus (1993), en la que Robin Williams se transformaba en la entrañable señora Doubtfire.



El villano Jaffar, interpretado por Conrad Veidt en «El ladrón de Bagdad», de Michael Powell (1940).



del doctor Caligari») y que junto al Genio de la botella pasarían casi iguales a «**Aladdin**» (1992), la versión Disney de la misma historia.

Hago Arakelian fue el autor del equilibrado y difícil trabajo de maquillaje de «**La bella y la bestia**», de **Jean Cocteau** (1946), hermosa versión del relato fantástico francés, en que la bestia del título era el buen mozo **Jean Marais**, cuyo rostro se ve solamente en la escena final. A la poesía del resultado contribuyó también el trabajo de fotografía en blanco y negro del gran maestro **Henri Alekan**.

Algo similar ocurre con «**Iván el Terrible**», de **Sergei Eisenstein** (1941-1944), un prodigio plástico, en el que la iluminación de **Andrei Moskvín** determina completamente la expresividad de los rostros. El maquillador **V. Goryunov** trabajó sobre los dibujos realizados por el propio Eisenstein de cada uno de los personajes y para los que se habría inspirado en El Greco.



«El extraño caso de Benjamin Button», de David Fincher.

También humanos

El maquillaje puede ocultar lo que el rostro devela o hacer aflorar lo que el rostro oculta. Esa seductora ambigüedad era la que la sobreproducción en peinado y maquillaje de **Marilyn Monroe** la hicieran aún más seductora, frágil y profundamente humana. Una máscara del alma. Sin todo eso era sólo una mujer triste.

El gran maestro **William Tuttle** sería el primero en ganar el Oscar como maquillador. Fue en 1964 por «**Las siete caras del doctor Lao**», de **George Pal**, un *western* fantástico en que el actor **Tony Randall** interpretaba al cambiante y misterioso chino del título. Le siguió **John Chambers** en 1968 por el inolvidable trabajo realizado para «**El planeta de los simios**», de **Franklin J. Schaffner** (1968), sin duda una de las cimas de la especialidad.

Recién en 1981 se instauró la categoría de mejor maquillaje en los Oscar, aunque no se ha otorgado todos los años. Lo ganó en aquella ocasión **Rick Baker** por «**Un hombre lobo americano en Londres**», de **John Landis**. Baker ha ganado otras seis veces en esta categoría.

Desde los años ochenta en adelante el pudor realista y social cedió ante los oropeles de la fantasía y el maquillaje aprovechó las mejores posibilidades de las nuevas tecnologías para asombrar al público. Los mayores logros han estado, naturalmente, relacionados con el género fantástico, pero no han faltado algunas excepciones de larga memoria como la de «**Papá por siempre**», de **Chris Columbus** (1993), en la que **Robin Williams** se transformaba en la entrañable señora Doubtfire, una niñera, disfraz que le permitía estar cerca de sus hijos.

La galería de personajes de la serie «**Harry Potter**», la de «**La guerra de las galaxias**» o la de «**El señor de los anillos**» nos han acostumbrado a seres extravagantes, extraños o decididamente imposibles, en los que los efectos especiales pueden superar el trabajo del maquillador. Por eso mismo se aprecian tanto trabajos más finos, como el de «**El extraño caso de Benjamin Button**», de **David Fincher**, que el año 2008 se llevó los Oscar de Diseño de producción, Efectos especiales y Maquillaje. 🍷

Excepción

Carl Th. Dreyer (1889-1968) detestaba el maquillaje y lo prohibía en sus películas, aunque algunas de sus actrices lo desobedecieran a escondidas.



«La celebración» (1998), de Thomas Vinterberg.



«La fiesta de Babette», de Gabriel Axel.

DINAMARCA

Algo más que sirenitas, cerveza y la dinastía reinante más antigua de Europa. También cine del mejor.

Por_ Vera-Meiggs

¿Cuarto Oscar para el país de Hans Christian Andersen y Karen Blixen? De buenas a primeras podría parecer un exceso, pero sería sólo por ignorar la prestigiosa, e irregular, historia cinematográfica de este pequeño reino escandinavo.

Se olvida a menudo que la danesa fue gran potencia cinematográfica antes de la Primera Guerra Mundial. Creatividad, buena gestión y respeto por los ingredientes de los géneros dramáticos hicieron del cine danés una presencia permanente en las pantallas europeas. Era la época en que **Asta Nielsen** (1881-1972) brillaba como una estrella del cine mundial, después de haber sido respetada figura del teatro. Protagonizó en 1920 un andrógino e interesante «**Hamlet**» (Sven Gade, Heinz Schall). Fama continental alcanzará también **Benjamin Christensen** (1879-1959), autor de «**Häxan**» (1921), una historia de la brujería rodada en Suecia y cuya extraordinaria visualidad la sigue manteniendo en el interés de hoy. De hecho, es posible encontrarla en dvd.

Pero es la figura de **Carl Theodor Dreyer** la que concita los mayores respetos unánimes del cine danés. Influenciado por el sueco **Victor Sjöström** (1879-1960) y por el norteamericano **D.W. Griffith** (1875-1948), Dreyer será un riguroso creador que nada concederá a los gustos plateales y que alcanzará algunas de las mayores alturas del cine. Sus últimas tres obras, rodadas en el arco de treinta años, serán la mayor justificación del cine danés después de su estrepitosa caída productiva en los años veinte.

Dos décadas después de la muerte del gran maestro, en 1988, un experimentado artesano, **Gabriel Axel** (1918-2014), obtuvo un éxito mundial con su adaptación del relato de **Karen Blixen** «**La**



«La cacería» (2012), de Thomas Vinterberg.

fiesta de Babette», y que le permitiría obtener el primer Oscar para su país. Una feliz coincidencia de buen guion, intérpretes justos y una ambientación perfecta, hacen de la película una gratísima experiencia. Apetitosa también, ya que la cena que la protagonista prepara en una larga secuencia de aromas, ollas y vinos, pasó a ser parte de más de un refinado menú de restorán.

Premios para Dinamarca

El impulso creativo danés se vio confirmado, aparentemente, al año siguiente cuando otra película danesa diera mucho que hablar: «**Pelle el conquistador**», de **Bille August**, que por un tiempo concentraría en sí toda la fama del cine danés. La película sería criticada por su academismo y prolijidad, pero no conveniría a la crítica posterior. Aún así ganaría la Palma de Oro en Cannes y el segundo Oscar para Dinamarca. En 1992, en un hecho insólito, volvería a ganar en Cannes gracias a «**Las mejores intenciones**», con guion de **Ingmar Bergman**, mayor mérito de la película. Después su carrera se despeñaría en algunos desastres, como su adaptación de «**La casa de los espíritus**» (1993).

Lars von Trier se presentará como la saludable antítesis de todo lo anterior: rebelde, políticamente incorrecto, temperamental y creativo. Pero discutible.

Antes de lograr la fama internacional realizó el guion de Dreyer sobre «**Medea**» para la TV, que no tuvo una gran recepción. Su creación del movimiento **Dogma 95**, junto a **Thomas Vinterberg** lo puso a la vanguardia de una cinematografía acostumbrada a convenciones y buenos modales, pero necesitaría triunfos en Cannes para que sus propuestas tuvieran algún eco. «**Rompiendo las olas**»



«Cantando en la oscuridad» (2000), de Lars von Trier.



«En un mundo mejor» (2011), de Susanne Bier.

(1996) y especialmente «**Cantando en la oscuridad**» (2000), que ganaría la Palma de Oro, tuvieron enorme recepción mundial, reverdeciendo los mustios laureles del cine de su país. Pero el resto de su obra tendría recepciones variadas y terminaría siendo considerado persona *non grata* en Cannes por unas escandalosas declaraciones sobre el nazismo, además de acusaciones de abuso sexual. La mujer más destacada del grupo Dogma es **Susanne Bier**, directora de «**En un mundo mejor**» (2011), desconocida por estos lados, pero que sería el tercer Oscar danés.

Vinterberg abandonó rápidamente los rupturismos de Dogma 95, que nunca fueron más allá de ser declaraciones de principios llegados rápidamente a sus finales, y alcanzaría fama con «**La celebración**» (1998), corrosiva mirada a la corrupción de una familia poderosa, muy aclamada también en Chile. Su talento sería confirmado con «**La cacería**» (2012) y por «**Otra ronda**», la actual ganadora del Oscar, ahora llamado eufemísticamente Mejor Película Internacional.

A este punto lo mejor del cine danés pasa por las anchas y transitadas puertas del realismo, pero sazonado de sicología, sentido crítico, humanismo y finos intérpretes. La sombra de Dreyer no cubre a sus posteriores, pero puede ser una influencia todavía presente en sus temas existencialistas, recurrentes en el cine del país de Kierkegaard. 📖



A propósito de Kierkegaard...

«**El culpable**» (2018), realización danesa del sueco Gustav Möller, es un interesante ejemplo de las tensiones internas actuales de los antiguos vikingos.



CARL THEODOR DREYER (1889-1968)

Su infancia es un melodrama de época. Su madre era empleada de un terrateniente sueco que la dejó embarazada y la envió a Copenhague donde nacería el bebé, rápidamente

entregado en adopción a una pareja de rigurosos luteranos, que si bien le dieron su nombre, recién a los diecisiete años le contaron su origen y lo empujaron a trabajar para devolverles lo que habían gastado en él. Fue contador, periodista y crítico de teatro, pasó a escribir intertítulos para la Nordisk Films y luego guiones. Debutaría como realizador en 1917 con desigual fortuna, pero mostrando un rigor que sería proverbial. Su fama comenzaría en Francia con «**La pasión de Juana de Arco**» (1928), último e intenso monumento del cine mudo. «**Vampyr**» (1932) hoy disfruta de una fama que le fue negada completamente en su estreno y ha sido imitada con frecuencia. Sólo once años después podría estrenar su siguiente obra, «**Dies irae**» un alegato contra la intolerancia que sería estrenada durante la ocupación nazi de Dinamarca. Quizás su obra maestra sea la prodigiosa «**Ordet**» (1955), con la que ganaría el León de Oro del Festival de Venecia. A ella sólo podría agregar «**Gertrud**» en 1964, un melancólico y fino retrato femenino sobre el amor. Uno de los mayores cineastas del mundo murió como administrador de una sala de cine en Copenhague.



«Dies irae»



«Gertrud» (1964)



Imagen del artista en el documental «Prontuario de Roberto Parra» (1996), de Hermann Mondaca y Ximena Arrieta.

Roberto Parra, roto choro y artista de primera línea

En el año del centenario de su natalicio, celebrado el 29 de junio, su figura adquiere matices diferentes: la teatralidad de su voz, su capacidad de reflejar al pueblo chileno y su rescate de la memoria y la identidad lo ubican en un lugar destacado del patrimonio cultural chileno.

Por_ Marietta Santi

En torno a **Roberto Parra**, el quinto de la prole Parra-Sandoval y el favorito de sus famosos hermanos Nicanor y Violeta, se ha tejido un mito a partir de sus peripecias de hombre de pueblo que se hizo a sí mismo. Militante de diversos oficios, desde lustrabotas a limpiador de tumbas, en los primeros minutos del documental **«Prontuario de Roberto Parra»**, de **Hermann Mondaca** y **Ximena Arrieta**, él mismo aventura una definición de sí mismo: “Yo nací como mi taita, medio tentao de la risa”, dice en verso. Y luego asegura: “Me di una vida a mi manera, pasé todo el tiempo tocando en casas de putas. De ahí salen todas mis cuecas choras, sale el jazz, sale el vals, salió «La Negra Ester»...”.

Un buscavidas, encarnación del roto ladino, enamorado y verse-ro era el “tío” Roberto. Ingenioso, fabulador y siempre con el vaso en la mano, detrás de su falta de estabilidad hubo dos amores permanentes: la música y la escritura.

Partió muy joven como cantor. Con sólo 8 años, en 1929, el pequeño Roberto acompañaba a sus hermanos mayores –Hilda, Violeta y Eduardo– a recorrer cantando la bohemia del sur de Chile a cambio de unos pesos, o de comida, para ayudar a la economía familiar.

En numerosas entrevistas, Violeta recordó que los cuatro actuaban en circos, ramadas y chicherías, y también en trenes, fiestas religiosas, trillas y vendimias. Los hermanitos Parra tenían un amplio repertorio, que incluía tonadas, cuecas, boleros, tangos, corridos mexicanos y las entonces aplaudidas canciones españolas.

Pero ¿dónde adquirieron estos niños sus habilidades musicales? La música y el verso fueron parte de la vida cotidiana en su hogar. El padre, Nicanor, era profesor normalista además de cantor e intérprete de guitarra y violín. Y a veces hacía dúos con una de sus hermanas, que tocaba arpa y piano.

“Mi padre, aunque profesor primario, era el mejor folclorista de la región y lo invitaban mucho a todas las fiestas. Mi madre cantaba las hermosas canciones campesinas, mientras trabajaba frente a su máquina de coser”, señaló Violeta en la «Revista Musical», en 1958.

Roberto fue un adelantado alumno en su ambiente familiar. A los 14 años ya se desempeñaba como guitarrista en circos y cabarets de la zona sur de Chile, y a los 17 formó junto a su hermano Eduardo (Lalo) el dúo Los Hermanos Parra.

Dos décadas después, consolidado en el “ambiente” bohemio de la música popular, llegó al puerto de San Antonio para integrarse como guitarrista en la orquesta del cabaret Luces del Puerto. Pero fue en la boîte Río de Janeiro donde conoció a la Negra Ester, prostituta con la que vivió un apasionado romance. Ella se convirtió en protagonista de las décimas que, escritas en 1972 y publicadas en 1980, lo instalarían en el patrimonio cultural chileno.

“Tú eres la rosa más linda
Que yo he visto en mi jardín
Tu cuerpo como un balancín
Tus olores son de guinda” («La Negra Ester»).



«La Negra Ester», de Andrés Pérez Araya y el Gran Circo Teatro, basado en las décimas que, escritas en 1972 y publicadas en 1980, instalarían a Roberto Parra en el patrimonio cultural chileno. Foto: Gran Circo Teatro.



Arriba, junto a su hija Catalina. Abajo, Nicanor y Roberto Parra en Cartagena.

La Negra y la identidad

En 1971, ya en la cincuentena, Roberto Parra se casó con Catalina Rojas, con quien sentó cabeza y tuvo dos hijas. En ese ambiente familiar, el cantautor pudo registrar su jazz guachaca y pasar en limpio sus numerosas notas —en tono de diario y también ficción—, que han dado vida a libros y obras teatrales. Fue precisamente el montaje de «**La Negra Ester**», de Andrés Pérez Araya y el Gran Circo Teatro, el que sacó a Roberto del nicho de los músicos, que admiraban y seguían sus composiciones jazzísticas y cuequeras, para relevarlo a nivel popular.

El montaje «La Negra Ester» se estrenó en 1988, en la Plaza de Puente Alto, en medio de un país remecido por aires de cambio. Tanto fue su éxito que sumó veinticinco temporadas a lo largo de Chile y cinco giras internacionales. La obra parte del relato en décimas y en primera persona, compuesto de 97 estrofas, acerca de los amores entre Roberto, el músico, y Ester, una apetecida prostituta. La adaptación teatral, de Pérez, suma 121 estrofas y se apega al texto original. A nivel del lenguaje, abundan los chilenismos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, como *ñato*, *cabra*, *mina*, *huachuchero*, *mostrar la hilacha*, *dar bola*, entre muchos otros. Entre encuentros y desencuentros, la música —de estilo “parriano” compuesta por La Regia Orquesta— convierte cada escena en postal de una bohemia extinguida. En su artículo «**Erotismo, registro popular e hibridismo de lenguajes escénicos en La Negra Ester de Roberto Parra y Andrés Pérez**», publicado en la revista *Cahiers du CRICCAL*, Osvaldo Obregón da algunas luces del por qué del éxito de esta pieza: “El mérito de Roberto Parra es haber desarrollado con personajes chilenos típicos de clase popular, en su mayoría, un tema con valor universal: los amores turbulentos entre Roberto y La Negra, con una fuerte carga erótica. Esta relación intensa e inestable, al mismo tiempo, es el eje de la acción dramática”.

«**El desquite**», también de Parra, narra la problemática del poder y el género en el campo chileno. Escrita en prosa, llegó al teatro de la mano de Pérez Araya y la compañía Sombrero Verde, en 1995, y luego al cine en una producción de Andrés Wood. Pero hay más. El monólogo «**Entre luche y cochayuyo**», basado en el cuento homónimo de Parra, producido y dirigido por el

músico Mario Rojas, se estrenó el pasado 29 de junio en el marco de las celebraciones de su natalicio. Y en 2018 fue el año de «**El Golpe, un relato de memoria**», adaptación de Florencia Martínez para un texto que Parra redactó en distintos momentos de la dictadura, donde narra lo que vio el mismo 11 de septiembre de 1973 al cruzar Santiago, a pie, para ver cómo estaba su madre Clara Sandoval.

Fidel Sepúlveda, investigador de la cultura popular chilena, escribió en el prólogo del libro «**Poesía popular, Cuecas choras y la Negra Ester**» (Fondo de Cultura Económica 2010) que “la vida y obra de Roberto Parra implican una operación integral que tiene los caracteres de la revuelta, en el sentido de Octavio Paz: rescate de los valores tradicionales del pueblo chileno... Y es, esencialmente, una contribución instauradora, fundacional en tres aspectos. En lo estético, por la reivindicación de léxico, sintaxis, imágenes y símbolos expresivos del arte de vivir de la comunidad. En lo cultural, por la revelación de materiales claves para la detección y asunción de la identidad y la autonomía. En lo ético, por el cultivo de la autenticidad y la valoración del potencial sapiencial del pueblo chileno”.

No hay duda. Los escritos de Roberto Parra tienen teatralidad de sobra, sus personajes viven y sus tramas destilan emoción. No sería extraño que su pluma volviera a sorprendernos con una nueva pieza teatral, rescatada por algún teatrista empeñado en poner en valor eso tan inasible que es la identidad. ¶

Gil Scott-Heron, la última resurrección del primer rapero

Antes de morir, el activista, novelista, poeta y músico publicó el disco «*I'm new here*» (2010). Diez años después apareció una remezcla brillante y vibrante, que ha sido, para muchos, el álbum del año de uno de los artistas del siglo.

Por_ Juan José Santos Mateo

Empecemos por lo importante. **Gil Scott-Heron** (1949-2011) es considerado el primer rapero. Y ello tiene como origen un defecto. El escritor se introdujo en el mundo de la música sin tener una gran voz. De ahí que probara suerte con la palabra hablada, el “*Spoken Word*”, sobre una base sonora con mucho ritmo pensada para dotar de mayor dinamismo cada corte. La fórmula dio origen a una nueva etiqueta que evolucionaría en el Hip-hop, y que sería categoría musical bajo la que experimentaron y experimentan miles y miles de artistas de todo el mundo. En el 2020, Scott-Heron volvió a estar de actualidad. El baterista de jazz **Makaya McCraven** ha actualizado y revitalizado de nuevo la voz del “Padrino del rap” con una pátina electrónica, jazz y de *Trip-hop* que ha sido bien recibida por fans y expertos. «*We're New Again: A Reimagining by Makaya McCraven*» es, para muchos de ellos, el mejor lanzamiento musical del año pasado. Esta celebración sirve para recordar al “Bob Dylan negro” (comparaciones siempre odiosas, pero que demuestran la relevancia de este artista en Estados Unidos), el adalid de los derechos de los afroamericanos, crítico político y cultural, denunciante de las consecuencias del consumismo, la figura rodeada de polémica por su enfermedad, su consumo de drogas, y su discurso siempre desafiante, incluso para sus propios seguidores y discípulos.

Gil Scott-Heron.
Cité de la musique,
París, 2010.
Foto: ©Fred Toulet/
Leemage via AFP



Las horas cantadas

Scott-Heron tenía las horas contadas. Y uno de sus últimos proyectos fue el de escribir un texto en homenaje a su adorado Stevie Wonder. Sus caminos se juntaron a principios de los años 80, cuando se aventuraron en una gira musical para impulsar la institución del Día de Martin Luther King. Lo lograron. Pero ese texto recordatorio de un viaje y una hazaña que quería dar cuenta de su adoración por Wonder se expandió, y desembocó en una autobiografía titulada «*The last holiday: a memoir*» (2012), traducida al castellano como “Las horas cantadas”. En el libro, publicado *postmortem*, el autor buceaba en su pasado, sin esquivar los momentos más dolorosos de su vida.

Nacido en Chicago, en el seno de una familia rota, fue criado por su abuela, aficionada al jazz y al *soul* y defensora de los derechos civiles. Muy pronto comenzó a mostrar interés por la escritura, y publicó dos novelas: «*The Vulture*» y «*The Nigger Factory*». Muy influenciado por el Movimiento Artes Negras, sus escritos mostrarían una solidaridad y compromiso con los derechos de la comunidad afroamericana en el país en un momento históricamente decisivo. Su interés por llegar al mayor público posible le hizo adentrarse en la industria musical. En 1970 aparece «*Small talk at 125th and Lenox*», su primer álbum. En el interior del libreto se describió como “un hombre negro dedicado a la expresión; expresión de felicidad y de orgullo de la negritud”. Su primera impronta musical fue una conmoción, focalizada en la canción «*The Revolution will not be Televised*», su tema más reconocido. Tenía 21 años. Acompañado de una base rítmica *funky*, hacía referencia a la cobertura mediática de las comunidades afroamericanas en los medios de comunicación estadounidenses.

El mensaje en la botella

Los años 70 fueron suyos. Publicó álbumes seminales, de una enorme influencia, como «*Pieces of a Man*» (1971), «*The First Minute of a New Day*» (1975), «*From South Africa to South Carolina*» (1975), «*It's your World*» (1976), «*Bridges*» (1977), «*Secrets*» (1978) y «*1980*» (1980). Capítulo aparte merece «*Winter in America*» (1974), su obra cumbre, que contenía una de las melodías más “sampleadas” de la historia: «*The Bottle*». Un comentario social sobre el abuso del alcohol, con un ritmo caribeño y un genial solo de flauta de Brian Jackson. Scott-Heron compuso esa canción inspirado por las colas diarias de gente que compraba alcohol en una tienda callejera, borrachos que llevaban posteriormente la botella vacía para obtener un descuento en la siguiente compra. El mismo artista fue víctima del alcoholismo una década más tarde, lejos de su periodo exitoso, y expulsado por su discográfica (hablamos de 1985). Aquí nos adentramos en la “zona de sombras” de su autobiografía, marcada por una mala relación con sus hijos y sus antiguas parejas, problemas de salud (desde los años 90 era HIV positivo) y su adicción a las drogas, que hizo que pasara largas jornadas en la cárcel por posesión de cocaína, de crack, o por saltarse la libertad condicional. Sus últimos años de vida fueron duros, pero supo sobreponerse a la adversidad para alentar una última obra maestra cuando nadie le esperaba.



Alguien nuevo

16 años después de su última publicación, Gil Scott-Heron lanzaba al mercado «*I'm new here*» (2010), presentando no sólo a un hombre renovado, sino, y sobre todo, renovador. Convencido de su regreso por el productor Richard Russell, recita/canta himnos propios y ajenos con una voz profunda, sobre composiciones tenebrosas, animado por palmas, guitarras acústicas ocasionales, y una capa de barniz que navega entre el *Hip-hop* y el *Dubstep*. Todo ello en unos intensos veintiocho minutos. «*I'm new here*» fue una despedida a lo grande, ya que un año después de que se escuchara por primera vez, el artista fallecía a causa de una enfermedad que contrajo durante su gira europea y que se complicó debido a su frágil estado de salud.

Su canto del cisne reverberó. Una primera remezcla, «*We're new here*», apareció al año siguiente, en el 2011 encabezada por el músico inglés *Jamie xx*. Y en el 2014, sesiones de las composiciones originales fueron arregladas desnudando cada canción de su instrumentación. «*Nothing New*» salió en el 2014, también recibiendo el beneplácito de la crítica. Sin embargo, lo que se publicó en el 2020, «*We're New Again: A Reimagining by Makaya McCraven*», es una revisión más atrevida, más desafiante, y seguramente más fiel al espíritu Scott-Heron. Realza cada melodía y dota de mayor protagonismo cada verso, sobre todo aquellos que hablan de la mortalidad y la vivacidad. Entre ellos, la versión del legendario «*Me And The Devil*», de Robert Johnson, cantado por alguien que, ante todo, se consideraba un “bluseólogo”.

Scott-Heron añadió unos versos finales:

“Así que si ves venir al buitre/ Volando en círculos en tu mente/ Recuerda que no hay escapatoria/ Porque él te seguirá de cerca/ Sólo prométeme una batalla/ Una batalla/ Para tu alma y tu mente/ Y para la mía/ Y para la mía.” 🐉

Diego Aguirre Vivir dentro de esta palabra

Guitarrista de jazz, compositor docto e improvisador *avant-garde*, su largo vínculo con la poesía lo ha llevado a explorar un territorio siempre insondable. Sus poetas presentes en sus obras: Gonzalo Millán, primero que todos, y luego, Waldo Rojas y Mauricio Redolés, de quienes Diego Aguirre tomó textos para sus dos nuevos álbumes.

Por_ Antonio Volland



“Vine aquí porque Fred Frith estaba dictando un magister en la Escuela de Improvisación de la Universidad de Basilea. Eso es muy raro y yo quería estar ahí”, dice **Diego Aguirre Zaldívar**, un músico que presenta sus proyectos bajo el nombre de DAZ, una sigla y un concepto propio. Estudió composición docta en las universidades de Chile y Católica, y a los 17 años había comenzado a tocar en la Media-Banda. También desarrolló la improvisación pura con el Ensemble Tárabust, de modo que trabajar con Frith fue un paso en su recorrido.

Atraído por ese referencial guitarrista e improvisador inglés —con quien acabó tocando en el trío a dos guitarras *Life Only*—, Aguirre terminó instalado en Europa. Es otro de los músicos chilenos que están marcando un rumbo fuera del país y que han aparecido en estas mismas páginas, en ediciones pasadas: el pianista **Carlos Silva** (Barcelona), la compositora **Juga di Prima** (Budapest), la cantante **Sabina Odone** (Ciudad de México), el chelista **Matías Riquelme** (Bilbao), el pianista **Pablo Vergara** (Nueva York) y la guitarrista **Ramona Estrella** (Melbourne).

Diego Aguirre vive en la triple frontera que marcan Suiza, Alemania y Francia. “Duermo en Huningue, hago las compras en Weil am Rhein, y trabajo en Basilea. Estoy a cinco minutos en bicicleta de todo”, relata. Y desde allí envía sus últimos trabajos personales. Son proyectos donde vuelve a introducirse en la poesía chilena como eje central desde donde brota un sonido. Esa poesía, siempre



tan compleja de traspasar a prosa y tanto más a música, ha estado presente cada vez en su historia como compositor.

Sus dos nuevos álbumes aparecen en simultáneo, en distintos formatos y enfoques, y toman la obra distante, aunque próxima, de **Waldo Rojas** (1944) y de **Mauricio Redolés** (1953). En «**De-lira**», Aguirre presenta un ciclo de canciones basadas en textos obtenidos del libro «El estilo de mis matemáticas», de Redolés. Escribe para guitarra acústica, arpa y voz. Allí utiliza registros de soprano y barítono, cantantes líricos formados en la *Scuola Cantorium* de Basilea, una de las más importantes de música antigua del mundo. Pero en esa dinámica de libertad, aquellas voces trabajadas por momentos contrastan con su propia voz, natural, sin ninguna preparación.

En cambio, en «**Seis umbrales emboscados**» proyecta una música de mayores tejidos sonoros, con material para septeto de jazz *avant-garde*. El Ensemble Aguas Vivas se compone de flauta traversa, trompeta, saxo tenor, vibráfono, piano, guitarra, batería y, desde luego, la voz de Aguirre, quien recita, canta y grita los breves poemas del libro «Umbrales emboscados», de Waldo Rojas.

—¿Qué puedes identificar como elemento en común para ambos autores?

“Tanto Waldo Rojas como Redolés son poetas del exilio, poetas que de alguna manera perdieron su lengua. Eso es algo que se



FOTO: ELISA CHAIM



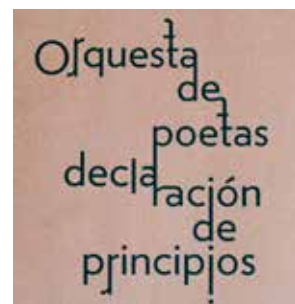
POESÍA CANTADA, DECLAMADA Y DECLARADA

Bello barrio. Antes de convertirse en un suceso de popularidad con el poema y el disco «¿Quién mató a Gaete?» (1996), Mauricio Redolés tenía otros propósitos en marcha. Había vuelto hacía muy poco a Chile desde Inglaterra, se instaló en una casa del barrio Yungay y formó el conjunto Son Ellos Mismos. La carátula de su caset de 1987 «Bello barrio» advertía que aquello era un experimento de “poesía y rock”, en un Chile que aún vivía bajo la dictadura. Esas canciones-poemas se exponen en una protesta punk, con blues, rock y vestigios de *new wave*. Y allí brota el ingenio y el sentido del humor redoliano: “Adivinanza: lengua o labio”.

Repente conmigo. El poeta Gonzalo Henríquez, hermano menor del músico Álvaro Henríquez (de Los Tres) formó el grupo González y Los Asistentes junto al *staff* de técnicos que trabajaban en los conciertos de la banda. De allí el nombre de este proyecto de poesía y rock que alcanzó un importante impacto en 2001 con el poema «¿Qué pachó?!», recitado sobre un fondo de música de *boite*. Es un texto que se acerca, bordea y cita al «Yo la quería», de Electrodomésticos. En ambas historias un hombre alcoholizado termina ejecutando un femicidio. Este año, Gonzalo Henríquez editó el libro «Repente conmigo» (Libros del Pez Espiral), donde reordena en el formato de poemario muchos de esos textos que habían sido pensados para González y Los Asistentes, y publicados en cuatro discos.

Declaración de principios.

Hace diez años, Federico Eisner, Pablo Fante, Fernando Pérez y Felipe Cussen iniciaron el proyecto de música experimental y poesía conocido como la Orquesta de Poetas. Allí el espacio es elástico para la creatividad, desde lo estrictamente literario hasta lo sonoro, lo ruidista y lo musical. Testimonio de ello es el disco «Declaración de principios» (2014), el primero de una serie de grabaciones donde aparece, por ejemplo, el poeta Martín Gubbins. Algunos integrantes de esta orquesta han sido cogestores del Festival de Poesía y Música PM. En sus programas han participado Raúl Zurita, Cecilia Vicuña, Elvira Hernández y Carlos Cociña.



transmite muy fuerte en ambas poesías. Rojas era un autor muy prolijo en los años 60 y 70, y luego se fue para adentro al perder su lengua cuando debió emigrar a París. En el caso de Redolés, que vivió en Londres en los años del punk, uno puede advertir también la mezcla de los idiomas, el *spanglish*. Para ellos fue un exilio físico y político, pero también de su lengua materna”.

—Tus primeros trabajos tienen que ver con el poeta Gonzalo Millán.

“Millán fue pareja de mi madre, la poeta María Inés Zaldívar. Yo alcancé a vivir unos diez años con él hasta que murió en 2006. Poco después de eso, con mi hermano Gonzalo Aguirre comenzamos a estudiar el «Archivo Zonaglo», que él estuvo trabajando durante 20 años. Era parte de su obra más plástica, una poesía visual, y consistía en 15 mil tarjetas con poemas muy breves. Allí apareció el poema «O’connor street blues», que fue una de las primeras composiciones que hice y que cantó Redolés. Ese material está en el disco «Llamín», que publiqué mucho después”.

—¿Cómo se contrapesa la música con poesía?

“Intento buscar esa música que está oculta detrás de un texto, un poema. He tratado de ser el transmisor a través de las músicas que elijo, pero tiene que ser la obra poética la que me muestre esa música y me encamine hacia algo. Si estoy escribiendo para un texto, lo más importante es ese texto, sobre todo si no es mío”. 

CARAS Y CARÁTULAS_

Por_ Antonio Voland



Dominga
A un metro de ti

Un acento afuerino se cuela en «*Blue ocean*», una de las canciones con letra en español de **Dominga Flaño** en su sobresaliente álbum «*Dimension*» (sin acento, en inglés). Es una melodía que armónicamente remite al «*Glory box*» de Portishead. Ese clima de nebulosas densas también se logra en cuanto a lo atmosférico, y es una marca muy presente a lo largo de todo el álbum. Dominga —como ella se presenta— ha vivido largamente en Nueva York, de allí el *spanglish* que define las canciones. Llegó a Chile el año del estallido social y de la pandemia, de allí que su música sea también resultado de esas transformaciones tan severas. Exponente de un *soul* retrofuturista, con muchas imágenes casi cinematográficas en las letras, «*Dimension*» no es tanto un álbum de canciones como un relato mayor al que es necesario acceder en una continuidad. Cada canción parece encadenarse con la siguiente. Ella tiene una predilección al tiempo medio y a un sonido siempre analógico, de modo que canta en esas profundidades: «*Comes on waves*», «*Baba yaga*» o «*Keep rocking high*» son ejemplos de su poderío vocal, que no requiere de un gran despliegue de capacidades. Dominga canta con tranquilidad, a un metro de nosotros. Incluso más cerca.



Juan Pablo Salvo
Alto y lejos

Todavía era menor de edad cuando el trompetista quilicurano **Juan Pablo Salvo** apareció en los círculos jazzísticos liderando conjuntos y presentando sus composiciones, que incluían su temprana *suite* de cuatro partes «*Elementos*», de 2017. Se instaló como un nombre representativo de la inminente oleada de los años 20. Hoy vuelve a marcar posición al adjudicarse el premio Pulsar en la categoría Jazz, por su segundo disco. Con «*Chincol*» se impuso a otros nombres con más trayectoria y peso. Esta es una música que no da respiro. Puede ser entendida como estilismo puro, pero al mismo tiempo como una propuesta propia, tal vez un revisionismo hecho desde la realidad provinciana de nuestra ciudad. Salvo encabeza tres formaciones y en todas —posiblemente por el sonido de su trompeta— se cuela el espíritu del *hard bop* neoyorquino: en el cuarteto en el que lo secundan Felipe «Vacuno» Salas (piano), Guillermo Valdivia (contrabajo) y Edzon Maqueira (batería), o en los segmentos a quinteto (cuando suma al saxofonista Isaías Zamorano) o a septeto (con el tenorista Simón Varela, el altoísta César Vidal y el baritonista Pablo James). En el jazz una generación siempre empuja a la anterior, y aquí tenemos un destacamento de nuevos pájaros que vuelan alto y lejos.



MediaBanda
Aprieta cachete

Por linaje y por concepto, la **MediaBanda** es descendiente de esa máquina futurista llamada Fulano, el grupo puso en marcha una «canción de protesta» con sobredosis de jazz-rock, improvisación y ácido humor. En dictadura luchó contra la represión y en la transición luchó contra los acuerdos. El saxofonista Cristián Crisosto y la cantante Arlette Jequier, músicos de ese Fulano, formaron la MediaBanda, que 20 años más tarde regresa a ciertas raíces con su fabuloso «*Maquinarias*». Un homenaje, o más bien una reconstrucción de un patrimonio musical. Con abundantes composiciones del fallecido pianista Jaime Vivanco, es un acto de reparación a uno de los grandes creadores desconocidos de la música chilena contemporánea. Como investigación, recorre un repertorio fulanesco emblemático («Fulano», «Buhardillas», «Maquinarias», «Perro chico malo», «Godzilla», «Canción informal en 7/8», con Consuelo Schuster), activando sorprendentes transformaciones: una metralla de ritmos y sonoridades nuevas, del trombón, la trompeta, la guitarra eléctrica y el pandero hexagonal en la fiesta cuequera para «Suite Recoleta», con Daniel Muñoz. Y el *grand finale* con el antihimno al fascismo «Adolfo, Benito, Augusto y Toribio», donde todo se inicia con la declaración de guerra de un Presidente de la República.



Frank Benkho
Satisfacción garantizada

Mika Martini, que en realidad se llama Hugo Espinosa, es un músico electrónico, productor, fundador del sello en línea Pueblo Nuevo y explorador de diversas sonoridades y ritmos encapsulados. Aquí toma una identidad de fantasía, la de **Frank Benkho**, que a su vez se inspira en el músico y productor de la Nueva Ola Franz Benko. Y en la cubierta del álbum «*Frank Benkho plays the Casiotone*» nos da un aviso: venga usted a escuchar, tome asiento y disfrute, porque en esta música hay satisfacción garantizada. Nada de eso es cierto, aunque en aquella fotografía parezca un artista de antiguo teatro de revistas o el organista que amenizaba las mañanas dominicales en el hipermercado anunciando un espectáculo de bossa nova, polka, canciones románticas, grandes éxitos y más. La herramienta fundamental es el sintetizador Casiotone, un pequeño teclado capaz de orquestar música a distintos niveles. Y desde allí Frank Benkho acomete en su aventura de una música ligera, aunque de mucho peso, otra investigación sobre estéticas de otros tiempos, la era de la radiofonía y televisión a color, la música de fácil escucha que ambientaba espacios familiares. Desde allí Frank Benkho —o Mika Martini o Hugo Espinosa— registra también su propio pasado, reciente o remoto.



NOMBRES PROPIOS_
Pablo Garrido (1905-1982)

Un terrible accidente que sufrió cuando era niño acabó con la idea de **Pablo Garrido** de convertirse en pianista clásico. En Valparaíso, donde había nacido, fue atropellado por un tranvía y perdió una pierna. Pero entonces él encontró en el violín su instrumento, su sonido y su camino propio. Más adelante ese mismo violín lo llevaría a convertirse en el primer músico del jazz chileno, tras descubrir aquellos ritmos tan vibrantes en los Baños del Parque, donde marinos estadounidenses acudían con discos recién salidos del horno. La Royal Orchestra, pequeña agrupación de vientos, cuerdas y ritmo que él organizó, fue la primera banda que tocó jazz en Chile, en un concierto celebrado en 1924 en la confitería Colón. Pero Pablo Garrido fue mucho más que eso. Compositor, arreglista, director, violinista, musicólogo y cronista, dejó un catálogo muy valioso de partituras, algunas de las cuales hoy se pueden escuchar en grabaciones realizadas especialmente para el disco «*Obras escogidas*», que reúne piezas suyas de entre 1925 y 1952. Es el resultado de una investigación del proyecto Memoria Musical de Valparaíso, que busca relevar a los músicos que trabajaron en la ciudad-puerto durante el siglo XX. Pablo Garrido es uno de ellos, y a la par de este trabajo fonográfico la enciclopedia digital de música chilena MusicaPopular.cl dedica un valioso capítulo de su segunda temporada de podcasts a la vida desconocida pero a la vez fabulosamente literaria de Pablo Garrido.

Adiós, general

La novela gráfica «Los Fantasmas de Pinochet», de Francisco Ortega y Félix Vega, entrecruza la realidad y la fantasía, lleva el dato biográfico al encuentro de «Star Wars» y Charles Dickens, para develar a un personaje y repasar la historia chilena reciente.



«Los Fantasmas de Pinochet»
Francisco Ortega
y Félix Vega
Planeta Cómic
\$16.900
136 páginas

Por_ Rafael Valle M.

Son los últimos días de Augusto Pinochet detenido en Londres, preámbulo de un regreso a Chile al que seguirá la muerte y un juicio sobrenatural. «Los Fantasmas de Pinochet», novela gráfica de **Francisco Ortega** y **Félix Vega** publicada por Planeta, recorre en ese camino una vida desmenuzada en viñetas, épocas y escenarios terrenos y ultraterrenos diversos. Cinco años de investigación y trabajo hay detrás de esta mirada biográfica sin concesiones, donde el protagonista está lejos de ser un héroe y se bucea en los miedos, obsesiones, culpas, pecados y secretos que modelan al personaje desde su infancia en Valparaíso.

“Es una novela histórica y una novela de género con Pinochet”, define Ortega, guionista de cine, TV, historietas y autor de exitosas novelas como «Logia» (2016). “La obra tiene una posición y una visión política, porque toda obra tiene que tenerlo. No es una obra amarilla, sino que es bien directa”, detalla.

En 2011 llegó la semilla del proyecto con la propuesta de una serie de TV por parte del guionista –junto al escritor argentino Guillermo Amoedo– sobre hijos de detenidos desaparecidos que conmemorara los 40 años del Golpe de Estado de 1973. “Entre la propuesta que presentamos a ChileVisión estaba que la serie no fuera tan realista, sino que usara un poco lo que había hecho Guillermo del Toro, y sobre todo lo que había hecho Carlos Jiménez en el cómic al retratar a los niños en la época de Franco (...) que es básicamente que estás hablando de una dictadura, pero haciendo un espejo con la fantasía”, cuenta Francisco Ortega.

La idea televisiva no prosperó, pero en 2016 las ideas de Ortega comenzaron a reciclarse tras una conversación de café con su futuro socio en «Los Fantasmas de Pinochet» y el dibujante Gonzalo Martínez. “Les comenté que quería hacer un cómic de terror, pero de terror histórico”, recuerda Vega.

Gringos

“Desde los años 90 que somos amigos con Pancho. Compartimos dos grandes obsesiones: Pink Floyd y los dinosaurios, y por otro lado está la obsesión por los villanos”, acota el artista, uno de los chilenos más reconocidos en Europa en el género y creador completo de reconocidas obras como «Juan Buscamares» y «Duame». Las afinidades le quitaron discrepancias y enfocaron este proyecto intenso, plagado de imágenes simbólicas y que va *in crescendo* desde la espectral mansión en Londres hasta su clímax operático. “Si hay una cosa que hablamos en la composición, el orden y sobre todo el trabajo gráfico que hizo Félix, es que esto es 100% cómic. No lo puedes llevar a otro soporte; es muy difícil de adaptar a cine, por ejemplo; es muy difícil de adaptar a narrativas tradicionales, prosa, porque esto es cómic puro”, indica el guionista.

El dibujante recuerda: “Le comenté a Pancho que hiciéramos la

infancia y la juventud de Pinochet en sepia, la dictadura en blanco y negro, porque generalmente los recuerdos de nuestra generación son un poco en blanco y negro; uno se acuerda de días nublados, de los inviernos, los temporales, el Mapocho llevándose la renoleta y ese tipo de cosas. Y el color lo iba a dar el presente de la historia, en el año 2000, y luego la opción para el juicio –al ser sobrenatural– era hacer algo expresionista en términos de color (...). En «Juan Buscamares» y en «Duame», que son historias de fantasía, recurrí a una forma de ilustrar naturalista para hacer un poco mas verosímil algo inverosímil, un mundo que no existe. En este caso, como estábamos hablando de un personaje histórico, de algo que muchos vivimos, la idea era salirse un poco del naturalismo y buscar opciones más expresivas”.

«Los Fantasmas de Pinochet» tiene más de 130 páginas que incluyen el relato ilustrado con acuareles, témperas, lápices de colores, tintas y *collages* fotográficos, pero también bocetos e ilustraciones descartadas, y una abultada bibliografía. Ortega: “Fue una tarea súper grande el trabajo de guion, de investigación, de entrevistas. La cantidad de material que nos quedó fuera da como para uno o dos libros más. En la personal, creo que es el trabajo literario más duro en el que me he embarcado, pero por lejos”.

—¿Cuál fue el dato que más te sorprendió de la vida de Pinochet?

“Lo que más me interesaba era algo que me contaron. Yo edité el libro «La Guerra», de Federico Willoughby, y en la conversaciones con él, entre las cosas que aparecen en su libro está el rollo que tenía Pinochet con los gringos. El se murió jurando que los del atentado en su contra habían sido los gringos, no el Frente (Patriótico Manuel Rodríguez). Decía “los del Frente son unos pelagatos que no tienen medios, que no saben manejar un lanzacohetes. Estos son los gringos, esta es la CIA que me quiere matar”. Está la idea, que a alguna gente de izquierda no le ha gustado saber, que efectivamente había infiltrados de la CNI y de la DINA en el Frente. El decía “el Frente lo manejamos nosotros; los que realmente me quieren matar son los gringos”. Y ese delirio a mí me parecía fascinante, porque cambia un poco la historia.

Acuarela y lágrimas

Vega coincide en que trabajar en esto “fue muy duro, porque tienes que repasar todos los casos (de Derechos Humanos a los que se alude) para poder ser verosímil, por respeto a las víctimas. Eso después te afecta: ir plasmándolo, repitiéndolo y tratar de que no quede algo errado (...) Fue tan intenso que cuando estaba haciendo la página donde aparece Víctor Jara yo estaba tan emocionado que me puse a llorar sobre la página, y literalmente terminé acuarelando con lágrimas”.

Toni Morrison

Mucho más que literatura, mujer y raza

Por_ Jessica Atal

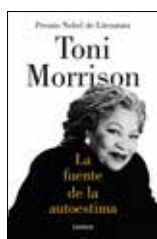
Hace algunos días me reuní con un amigo, algo que no hacía hace muchísimo tiempo y quizás esto será lo más extraordinario que contaré en estas líneas. Porque en tiempos de pandemia y encierro, qué más valioso que verse, cruzar, traspasar fronteras. Y mirarse a los ojos. Sonreír. Escucharse. Hablar. Compartir. Conocer. Expresar y empatizar con ese otro, con esa otra diferente a ti.

No comencé escribiendo sobre literatura, pero esta introducción tendrá sentido más adelante. Volveré sobre ella.

Por ahora sigo con mi pequeña historia. A este amigo, que podría llamarse Iván, le llamó la atención un libro sobre mi escritorio: **«La fuente de la autoestima»**, de **Toni Morrison**. Me preguntó quién era. Le dije que una escritora estadounidense, nada menos que Premio Nobel de Literatura en 1993. ¿Sabes quiénes son las personas más influyentes en Estados Unidos?, preguntó a continuación. No.

No tengo idea, respondí. Las mujeres negras de alrededor de 50 años, afirmó Iván, señalando la fotografía en blanco y negro de Morrison que ocupaba prácticamente la portada completa del libro. No sé qué edad exacta habrá tenido cuando le tomaron esa fotografía. Pero ya no tiene ni 50 ni 70. Murió en 2019 y, según el cálculo de Siri (que ha pasado a ser una de mis mejores amigas y creo que no sólo mía), a los 88 años.

Toma como ejemplo a Kamala Harris, a Michelle Obama, continuó Iván. Por supuesto. Tienes toda la razón, comenté sorprendida. Para qué hablar de Oprah Winfrey, el sueño americano de las afroamericanas y acaso también de latinas y blancas. Volví a observar la fotografía. Era difícil determinar su edad. En su madurez, irradiaba juventud. Detrás de esos ojos que miraban a la cámara, detrás de su plácida sonrisa y sus gruesos labios, se evidenciaba un enorme carisma. Morrison obtuvo el Premio Nobel más allá de sus 50 años, a los 62 para ser precisa, pero considerando que la raza negra envejece mejor que la blanca, la teoría de Iván se aplicaba perfectamente. De acuerdo a su aspecto físico, Toni Morrison había sido una mujer influyente a los 50 años y, sin duda, mucho antes.



LEEMAGE VIA AFP

La Mejor Arma

¿Y quién es Toni Morrison? Su propio “discurso racial” a modo de presentación que solía entregar a los medios es el siguiente: “Tataranieta de africanos, tataranieta de esclavos; bisnieta de aparceros; nieta de inmigrantes; beneficiaria del sueño americano”. Fin de la historia. Capítulo aparte es que Morrison es una escritora nacida en Lorain, Ohio, con una vida forjada en el estudio, poseedora de un sólido pensamiento y una escritura magistral. Más aún, es una mujer valiente que luchó hasta el final contra el racismo y el desmantelamiento de un régimen de persecución, abuso, violencia y pobreza al que ha sido condenada la población afroamericana en Estados Unidos.

Su mejor arma, claro está, fue el lenguaje. La deconstrucción del lenguaje y también la deconstrucción de realidades que crea el lenguaje. La deconstrucción de tiempos. De espacios. Ella usa el lenguaje para crear conciencia. Una conciencia moral y cultural. De allí también su lucha por salvar el arte y la escritura: “Qué desapacible, invisible e insufrible resulta la existencia cuando se nos priva del arte. Es urgente proteger la vida y la obra de los escritores en situación de riesgo, pero además de esa urgencia debemos recordar que su ausencia, el enmohecimiento de la obra de un escritor, su cruel amputación, supone para nosotros un peligro igual de importante. El auxilio que les ofrecemos equivale a ser generosos con nosotros mismos”, escribe en la hermosa introducción a este grueso libro que reúne más de cuarenta ensayos y discursos —entre ellos, el de aceptación del Premio Nobel— en torno a la literatura y la raza. Dónde buscar el futuro de la humanidad, se pregunta Morrison. El arte, por cierto, ha sido el modo ancestral de explicar quiénes somos y qué sentido tenemos. “Mi fe en el arte, afirma, supera mi admiración por cualquier otro planteamiento”, pues invita a emprender un viaje, más allá de diferencias sociales, económicas, políticas. El arte permite no sólo conocer, sino empaparse de belleza y establecer un diálogo para entender qué significa ser “plenamente” humana/o.

Un Futuro del Tiempo

Uno de los más pedregosos trayectos del viaje, sobre todo para las mujeres, lo constituye la batalla por abolir la supremacía masculina y el machismo. Otras desviaciones para alcanzar lo plenamente humano tienen que ver con la estratificación de clases y políticas reaccionarias, mezquinas, raciales y altamente ofensivas. Vivimos en la Era del Espectáculo, dice Morrison. El espectáculo promete implicarnos en la realidad objetiva y, sin embargo, se organiza un simulacro de lo real, y éste llega a ser tan ajeno que no podemos más que estar profundamente distanciados de ello.

¿Acaso lo real tiene un tiempo determinado? ¿Tiene relación a un estado de conciencia, a un estado del alma, cualquiera sea su definición de ésta? Morrison cita a la escritora Toni Cade Bambara: “¿Estás segura, cariño, de que quieres encontrarte bien?”. Acaso, me pregunto, ¿nos acordamos de lo que significa estar bien?

¿Sabemos estar bien? Por otro lado, la pregunta de Cade asegura la existencia de un futuro y, además, el empeño por tenerlo.

Morrison no quiere vender un futuro esplendoroso. Al contrario. Si ha de haber una esperanza es porque se funda en la experiencia desgarradora de la colonización, del desplazamiento, de la persecución de raza y género. La literatura, como siempre, es testigo de las luces y las sombras del mundo. Pero la autora sí tiene fe en lo que el escritor estadounidense de novelas, cuentos y ensayos crítico y profesor de filosofía William Gass ha llamado las “hectáreas de edenes en nuestro interior”. Desde ese lugar atemporal dentro de cada una y cada uno, sí existe, afirma Morrison, un futuro del tiempo “Más largo que su pasado e infinitamente más acogedor... para la raza humana”.

Morrison no sólo atesora edenes en su interior, sino también una soberanía como escritora seducida por el significado original y necesario de un territorio propio, y no de un campo de refugiados, si bien entendió, desde el principio de su vida como escritora, la función celadora de la raza sobre un lenguaje que liberaba y, a la vez, oprimía. El ansia de libertad va precedida por la opresión. La cultura racializada no sólo existe, sino que prospera, advirtió Morrison. La cuestión es si la hacemos prosperar “como un virus o como una abundante cosecha de posibilidades”.

Es aquí donde se puede entender la importancia de verse, de encontrarse y ojalá de traspasar fronteras.

De expresarse y empatizar con quien está más allá de mí. A eso nos invita este fascinante libro de Toni Morrison, a través de la agudeza de su observación y la profundidad del análisis de temas que tocan en lo medular el sentido y el concepto de lo plenamente humano. 📖

BRÚJULA LITERARIA_

Muerte y resurrección de Antonio Daganzo

Por_ Jessica Atal

La poesía es la prueba de que la vida no basta, dijo el poeta portugués Fernando Pessoa. Lo mismo podría decir Antonio Daganzo (Madrid, 1976). Ni la vida entera ni el dolor ni la alegría ni la nostalgia ni el amor bastan para este poeta. Sólo en la poesía todo lo demás encuentra su sentido. Sólo en la poesía...

Pero «La sangre música», el último libro del poeta español, es más que poesía. Es un relato épico, y más que relato épico, una odisea. La odisea de un héroe como Ulises que navega por mares y océanos, surcando primero el Atlántico para llegar victorioso al Pacífico. “Qué tentación lo oscuro”, dice el primer verso de «Preludio». Sí, qué tentación. Pero Antonio, como Ulises, no sucumbe. Las “ruinas de mi noche” no tienen la fuerza de esa “luz solo nuestra”, como escribe el poeta. ¿Y que lo oscuro se parezca a una esfera? Viajemos



Antonio Daganzo
«La sangre Música»
Ril Editores.
Santiago, 2021.
55 páginas.

al siglo XIII, a Florencia, a encontrarnos con Dante Alighieri. Tal como el florentino en su Divina Comedia, Daganzo emprende un viaje en tres partes: Infierno, Purgatorio y Paraíso, el recorrido que espera, según la doctrina cristiana de la época, a las almas después de morir, pero, en el caso de Daganzo, a las almas antes de morir, pues este es un camino que se hace en vida. Porque ni en la vida, y ni siquiera después de la muerte, cesa el *status viatoris* del ser humano. Su condición esencial es la del viajero.

¿Cómo es el infierno de Daganzo? Así como Dante concibe un inmenso cono invertido de

nueve círculos decrecientes imitando las gradas de un anfiteatro, Daganzo imagina una forma esférica. Sin embargo, en su infierno, en vez de sepulturas, demonios, ríos hirviendo de sangre, despeñaderos y pantanos y el ser humano enfrentado a sus más terribles pecados y castigos, Daganzo se encuentra con “Sangres que no manchan”, con la “sorda sangre/repetida,/ suicida de vivir”, con una “nostalgia que miente” (porque la memoria inventa, claro...), así como con “la fervorosa infancia”, “la dolorosa incluso” y con la más temida de las condenas para un poeta: el silencio, porque “nunca será el silencio la respuesta”. No. Una constante marejada poética –o “todo el fuego”– no se lo permite.

Por otra parte, sin aquel silencio no habría poesía, así como sin aquel silencio no habría música tampoco. ¿Qué es la música sin el silencio? ¿La luz sin la oscuridad? ¿El peso sin la levedad? Así, entonces, llegamos a «La insoportable levedad del ser», de Milan Kundera, y al Principio de Parménides, que justamente da peso o liviandad al ser y al no ser, a la realidad y a la ficción. “Escuchad con la sangre este idioma que todo lo interpreta y lo trasciende y nos devuelve el alma que perdimos. Comprenderemos por fin: se llama Música”, escribe Daganzo.

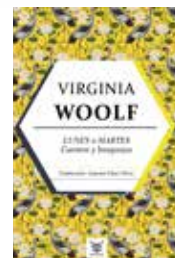
Fue Edgar Allan Poe quien dijo que sólo la Música era superior al arte de la poesía... En ella se funda hasta “un dios por la poesía”, y el ser es capaz de vencer la fiebre, de ganar el alba, de llegar al más puro estado de creación donde el amor, el canto y el júbilo recrean lo absoluto. Lo absoluto en el verso. Eso es lo que alcanza Antonio Daganzo en esta obra que sangra, que duele y, a la vez, eleva y redime. 📖



El hechizo perdura: La magia de Virginia Woolf

Su subversivo proyecto escritural, que se definió con «Lunes o martes», su único libro de cuentos, publicado hace 100 años, sigue sosteniendo una vigencia notable.

Por_ Nicolás Poblete Pardo
Ilustración_ Rosario Briones



Virginia Woolf es ya un mito. Es ese tipo de escritora que, aunque no se haya leído, se conoce, casi por osmosis. Su rostro, fotografiado, pintado, dibujado, es instantáneamente identificable; su nombre trae ecos de una ferocidad lupina, y de mistificaciones que hemos visto incluso en una serie de películas.

En el mundo de las letras, Virginia se eleva como una de las pioneras de la llamada “corriente de conciencia”, estrategia narrativa asociada al Modernismo, que cuenta con otros populares representantes (James Joyce, Marcel Proust, William Faulkner), y también como referente clave en la documentación de causas sociales, como la lucha de género o la denuncia de la violencia política, con clásicos como «Un cuarto propio» o «Tres guineas».

Hace 100 años Virginia publicó su único libro de cuentos (después vendrían antologías y añadidos), y en él vemos, de manera embrionaria, lo que desarrollará con total expansión en visionarias novelas como «La señora Dalloway», «Al faro» o «Las olas».

Transiciones

Virginia ya había publicado «Fin de viaje» en 1915, y «Noche y día» en 1919, y ambas novelas anticipaban un matiz modernista, aunque de manera moderada. Así, es en «Lunes o martes» donde la escritora inglesa acentúa los rasgos de este novedoso “estilo”, algo indiscutible en su siguiente publicación, la extraordinaria novela «La habitación de Jacob», que edita en 1922 y remece la escena literaria inglesa, transformándola en un icono del siglo XX.

Tres relatos (de los ocho incluidos originalmente en la colección) permiten hacerse una idea de la transición que Virginia experimentó para conducir su visión. El comienzo de «Una novela no escrita», por ejemplo, sugiere un enfoque de la vida como proceso de aprendizaje, con atención a los rostros como expresiones de conocimiento. “La vida es lo que ves en los ojos de las personas”, leemos, comprendiendo, a la vez, un implícito matiz lúdico, marcado por el comando de la voz narrativa: “Juega el juego”. El juego es el complejo juego de la vida, y el contexto histórico, aunque oblicuo, denuncia el terror político en la Sudáfrica de las infames guerras “Boer”, circa 1900.



Hacia la corriente de conciencia

Observar las cosas más mundanas de una manera nueva: palabras, objetos, gente, incluso convenciones sociales, ese es el enfoque que predomina en los cuentos. **«Una novela no escrita»** dramatiza el solipsismo por boca de su voz, una pasajera de un tren quien, al principio, se halla absorta en su diario, pero prontamente se distrae con los rostros de otros pasajeros. Así, se sumerge en una fantasía de su propia creación, proyectando teorías a partir de los pasajeros, como la mujer mayor, a quien llama “Minnie”. “¿Pero qué Dios ve ella?”, se pregunta.

Dando curso a una cadena de especulaciones, la narradora fantasea con la vida privada, religiosa de Minnie. Luego se desdice de su percepción, sólo para embarcarse en otras meditaciones, igualmente creativas.

Esta mente inquieta que sueña despierta admite: “La vida es tan desnuda como un hueso”. Las otras personas actúan como efigies sobre las cuales sobreponer proyecciones. Este perspectivismo le permite revelar facetas de sí misma, gracias al flujo de palabras que se torna vertiginoso y adopta una musicalidad que bordea lo errático.

La voz es consciente de su ligereza, de lo inasible, de lo inespecífico. Las reflexiones finales del relato aluden a la noción de identidad, y a la posibilidad de adorar algo desconocido: “Donde quiera que vaya, figuras misteriosas... son ustedes, figuras desconocidas, ustedes, a quienes adoro”.

Apariciones

«La casa encantada» y «La marca en la pared» son dos relatos en los que Virginia explora espacios concretos, cargándolos políticamente, transformándolos en depósitos de experiencias, memorias e historias.

En «La casa encantada» la voz narrativa, aparentemente una mujer, comienza el relato reconociendo una presencia fantasmal: “A cualquier hora que una se despertara, una puerta se estaba cerrando. De cuarto en cuarto iba, cogida de la mano, levantando aquí, abriendo allá, cerciorándose, una pareja de duendes”.

La casa es un contenedor vital, un espacio trascendental, un hogar invadido por memorias que siguen muy vivas. Hay dos fantasmas recorriendo la vivienda, pero la mujer no teme e intuye que la presencia, una pareja, está buscando algo que han perdido en el jardín, o quizá dentro de la casa misma, la cual tiene un pulso propio. “A salvo, a salvo, a salvo, latía alegremente el pulso de la casa. El tesoro es tuyo”, leemos. “Las puertas siguen cerrándose a lo lejos, distantes, con suave sonido como el latido de un corazón”.

La casa es un refugio que sigue protegiendo lo que los fantasmas han perdido, muertos hace cientos de años. En la casa el amor aún prospera, y ellos lo saben, por eso penan a sus actuales inquilinos. Así, la figura de los fantasmas, generalmente asociada a lo tenebroso, adopta acá un perfil nostálgico y hasta románticamente tierno: “Vagando por la casa, abriendo ventanas, musitando para no despertarnos, la pareja de duendes busca su alegría”.

Un sello marcado por la historia

«La marca en la pared» es otro de los relatos donde Virginia imprime su sello más visiblemente modernista. El duro momento histórico nos sitúa a finales de la Primera Guerra Mundial, pero el abordaje es ya característico. Aquí la voz se fija en una marca (que termina siendo un caracol) como portal para sus vocalizaciones. Quizá la imposibilidad de hablar directa, objetiva o exhaustivamente es la que lleva a la voz protagonista a liberar su discurso. La volátil trama, entonces, gira en torno a un sinfín de recuerdos y meditaciones, recordados con profunda belleza, gracias a aquella marca en la pared de su casa. Así, atestiguamos el recurso que permite hablar de una realidad insondable, a través de aristas laterales. Este tono se intensificará en el trabajo posterior de Woolf:

“Es agradable pensar en la madera. Procede de un árbol; y los árboles crecen, y no sabemos cómo crecen. Crecen durante años y años, sin prestarnos la más leve atención, en prados, en bosques, en las riberas de los ríos, todo ello cosas en las que a una le gusta pensar... Me gusta pensar en el árbol en sí mismo: primero la inmediata y seca sensación de ser madera, después su movimiento en la tormenta, después el lento y delicioso correr de la savia”. ❷

Sueños y anhelos infantiles



«El niño que estaba siempre en la Luna»

Katia Canciani, ilustraciones Félix Girard.

“Érase una vez un niño pequeño que tenía los ojos grandes y brillantes y el cabello del color de las estrellas. Se llamaba Antoine, pero como era muy soñador y apuntaba al cielo con su nariz, le pusieron

el apodo de ‘Siempre en la Luna’ “. Así comienza este bello libro que nos cuenta, con un lenguaje simple y maravillosas ilustraciones, la biografía de un hombre que logró su desafío de convertirse en un piloto de aviones y escritor excepcional: Antoine de Saint-Exupéry.

Publicado originalmente en francés, luego traducido al español por editorial Picarona y **distribuido en Chile por Urano (para niños a partir de cinco años)**, los autores nos introducen en los originales juegos de infancia del pequeño Antoine y en su fascinación desde muy chico por las máquinas voladoras. Como muchos niños con intereses demasiado intensos, Antoine no era de resultados sobresalientes en la escuela, y el epílogo del libro alienta a quienes sufren del mismo mal: “vivir en la luna”. Pero, con gran perseverancia, Antoine consiguió cumplir con su vocación, uniendo el mundo en las alas de su avión, desafiando accidentes y tormentas. Además, inspirado en algunos capítulos de su propia vida, escribió uno de los libros más inolvidables de la literatura infantil (y adulta): «El Principito».



«Espantamiedos»

María José Ferrada, ilustraciones Karina Letelier.

He aquí un libro muy poético, recién editado por **Escrito con tiza**, para niños **a partir de los tres años**, cuyo objetivo es ayudarlos a superar los miedos, especialmente los que acechan por las noches y quitan el sueño. El plan es lograr caer en brazos de Morfeo con toda tranquilidad.

¿Y cómo se alcanza esta anhelada meta, que para muchos padres suele ser un dolor de cabeza durante los primeros años de vida de sus pequeños? La autora encuentra un invento en un viejo manual de astronomía y plantea simple y derechamente a los lectores renovar un antiguo tratado de colaboración de los niños con el cielo. Porque: “Una estrella duerme en el interior de una caja de fósforos. Gracias a su luz, los miedos desaparecen...”.

Con originales ilustraciones en colores fosforescentes, que aluden a este pacto con el Cosmos, justamente, la autora propone a los niños un plan para atrapar astros: “¿Que cómo cazas la estrella? Esperas a que llegue la noche, dejas la caja abierta -de preferencia junto a la ventana- y la estrella baja sola”. Su fulgor, aportará la luz que espanta todos los monstruos, incluso “los de ojos amarillos”, y todos los miedos. En especial si el papá o la mamá son quienes leen a sus hijos este cuento, noche a noche, antes de dormir.



«¿Qué puede hacer un ciudadano?»

Dave Eggers, ilustraciones Shawn Harris.

En una publicación de tapa dura y medio centenar de páginas, con muy poco texto (a menudo una pregunta o una afirmación de apenas una línea), pero con elaboradas y decidoras ilustraciones, este libro se propone empoderar a los niños y niñas, y fortalecer el espíritu cívico.

Algo que actualmente hace mucha falta en el mundo.

La gran pregunta con que comienza la obra es: ¿Qué puede hacer por el mundo un ciudadano? Y página a página, dibujo a dibujo, estos autores estadounidenses van mostrando todas las buenas acciones que puede un ciudadano hacer por otras personas, por la naturaleza, por cambiar las leyes, por la sociedad de la cual formamos parte. Ciertamente, el libro parte de la premisa de que un ciudadano se hace, pues la historia ha demostrado que no siempre se nace con estos valores, por lo cual es muy importante desarrollarlos.

“Un ciudadano puede cambiar el mundo comenzando por pequeñas acciones: desde ayudar a un vecino a plantar un árbol. Lo importante es que te intereses, te comprometas y seas valiente”, concluye este libro **editado en Chile por Hueders** para niños a partir de los seis años. Su mensaje es muy valioso para las familias y comunidades educativas.



«Anhelos»

Corinne Averiss, ilustraciones Sébastien Pelon.

Uno de los episodios más difíciles en la vida de los niños se refiere a la relación entrañable que ellos (y el resto de la familia) desarrolla con las mascotas, y que de un día a otro puede acabar... En esta historia escrita por una premiada autora británica y un ilustrador francés (**recién**

editada en Chile por Amanuta, para niños a partir de los cuatro años),

Cometa es el perro de Juan. Y, evidentemente, es también su mejor amigo. Están siempre juntos y juegan todo el día. “Pero un día Cometa no se levantó de su cama, ni siquiera para hacer sus cosas favoritas”. Y lo llevaron al veterinario, quien diagnosticó que estaba muy enfermo, lo que dejó a Juan muy triste y con el anhelo de no separarse nunca de su amigo. Tras una conversación con su padre, Juan se pregunta: ¿Qué es la esperanza? “Tener esperanza es mantener una luz encendida, por muy oscuras que parezcan las cosas, pensó. ‘Gracias, luna’, dijo. Y tuvo un anhelo más grande que todos los anteriores... El anhelo de que Cometa supiera cuánto lo quería. Cuanta más esperanza tenía Juan, más luces veía aparecer en el cielo”.

Esta emotiva historia, bellamente ilustrada, invita a no perder la esperanza, incluso cuando las circunstancias son muy adversas.

Juguetes

Para mi sobrino Esteban

Aunque pasa varias horas del día sosteniendo su *tablet*, donde mira con atención a unos modernos dinosaurios cuya poca coordinación para el baile le causa mucha risa, hay también momentos en los que sumerge sus pequeñas manos manchadas con témpera en una caja transparente. Ahí adentro conviven una flora y fauna de autos de carrera, lápices de cera, trocitos de plastilina y, por supuesto, animales de plástico de todos los reinos. Entre ellos hay unos *triceratops* –me enseña él– que parecen salidos de aquella pantalla, pero que se mueven tanto mejor al compás de una coreografía que diseñan sus dedos chiquititos.

A imagen y semejanza

Si se trata de jugar, las figuras antropomórficas y zoomórficas nunca han pasado de moda. La muñeca y el muñeco existen desde la Prehistoria, cuando eran tallados en minerales como la esteatita, y se asentaban con soltura en las palmas de los niños. En el Egipto de la Antigüedad eran modelados con barro del río Nilo o bien cosidos con telas y algunos ejemplares imitaban a momias que, incluso, contaban con su propio sarcófago. Los animales confeccionados con madera también eran muy famosos entre ellos, en especial, los cocodrilos, los favoritos.

Las niñas del mundo grecolatino antiguo jugaron con muñecas hechas con una amplia variedad de materiales, desde la arcilla al marfil, y las vestían según las modas de su tiempo, anticipando la preciosa invención de las muñecas de papel con guardarropa incluido, que comenzaron a causar furor hacia el siglo XIX. Cuando crecían y se casaban, estas mujeres debían, en muchas ocasiones, ofrendarlas como sacrificio a los dioses. Si se convertían en madres las recuperaban, simbólicamente, a través de sus hijos.

En adelante, las muñecas mantuvieron su reinado en el universo juguetero, acomodando sus rostros y cuerpos, trajes y actividades, a sus contextos de producción. Así, por ejemplo, durante la Baja Edad Media las figuras de monjes, caballeros y la Virgen María, elaboradas con madera, eran parte del elenco con que niñas y niños narraban increíbles hazañas; mientras, en la era victoriana, las de cuerpo de trapo y cabeza de porcelana, coronadas con ojos azules, repletaron las vitrinas de las tiendas. En nuestro siglo, bebés, superhéroes –los favoritos de Esteban– y ositos de peluche de todas las tallas y los colores abrazan y reconfortan.



Louis Léopold Boilly, «Portrait of a Boy», Francia, c. 1805, pintura al óleo. The Metropolitan Museum of Art, New York.



Jean Siméon Chardin, «Soap Bubbles», Francia, c. 1733-34, pintura al óleo. The Metropolitan Museum of Art, New York.

La música de las esferas

Hay un magnetismo en lo redondo que atrae con fuerza a las niñas y los niños. Los primeros sonajeros, creados en tiempos prehistóricos, lucían esa forma: una esfera de arcilla o metal con un mango estirado. En su interior –o a veces por fuera– contenía cascabeles u otros artificios que, al agitarlos, producían un sonido que no solo entretenía y calmaba a los bebés sino también los protegía contra los malos espíritus. En ocasiones, la esfera se transmutaba en la cabeza de un animalito y el mango en su cuerpo, imitando aves o mamíferos. La función supersticiosa se fue disipando con el correr de los siglos, pero el sonajero siguió cantando en las eras siguientes, al son de la madera, la felpa y el plástico.

Las pelotas, que comparten imperio con las muñecas, son el emblema de la fascinación infantil por la redondez y es casi seguro que no ha habido cultura que, con sus propios medios, no las haya fabricado y rebotado, usando vejigas de cerdo o cuero. En su precioso «Catálogo de juguetes» (2011), la escritora italiana **Sandra Petrignani** alaba el prodigioso momento en que los bebés, más allá de su cuna, “descubren que el objeto sabe rodar, puede esconderse debajo de los muebles, desaparecer de la vista, disolverse. Igual que el sol, se levanta y cae”.



«Terracotta statuette of a girl playing ball», Grecia, siglo III a.C. The Metropolitan Museum of Art, New York.

Pero hay unas esferas tan esquivas como admirables: las burbujas. Para formarlas, solo bastarían jabón, agua, una pajita y un contenedor, aunque existen recipientes con aros plásticos para reproducirlas en serie. Son redondas, además de efímeras y coloridas. El breve vuelo de las burbujas, declara Petrignani, satisface “un placer puramente estético” que refracta “todos los colores del arcoíris”.

La próxima vez que visite a Esteban le llevaré esta nota que escribí

en su nombre. Seguramente la hojeará, la rayará: la usará como juguete. A modo de trueque, yo tomaré uno de sus *triceratops*, el de color rojo, y me lo guardaré sigilosamente en el bolsillo de mi pantalón. 

Espejito, Espejito... ¿Cuál es la Generación más transparente de este reino?

Enemigo invisible y metafóricamente asociado al cristal, sácale brillo a tu “corazoncito de hielo” y aprovecha el cuarto de hora con ese alucinante potencial para las causas sociales.

Por_ Pilar Entrala V.

Ilustración_ Alfredo Cáceres

Hiperventilado, no sacas la vista de tu celular y te dedicas a mirar la vida a través del filtro de *Instagram* o de *Tik Tok*... Estás “chato” de que te corten las alas encasillándote en el ecosistema de la “Generación de Cristal”.

¡Nadie puede!... Te meten en el mismo saco del grupo de la “nueva juventud” e incluso no respetan tu individualidad al asociarte con el resto de los nacidos a mediados de los 90 e inicios del 2000. Recién cumpliste los 20 y ya te pasaste de la raya con tu necesidad constante de reconocimiento y tu poca autoestima.

Sin preparación para enfrentar las emociones, tu tolerancia cero a la crítica, al rechazo y a la frustración son un problema estrujado por los medios de comunicación desde que partió la pandemia para amenizar este momento.

Te atribuyen fragilidades. Poco empático, se te acusa de ser menos valiente y, a veces, demasiado ingenuo.

Eres visual en tu manera de entretenerte y perteneces a un grupo excesivamente familiarizado con la era táctil, dejando al descubierto tu poco interés por la lectura y la cultura general. Te “apañan” *youtubers* e *influencers*, jamás sigues a escritores, pintores, escultores, arquitectos o políticos, y te parece increíble el resto de la sarta de acusaciones sobre tu persona.

Y entonces, ¿quién destaca tu intolerancia a la injusticia social?

El colectivo imaginario idealiza el pasado y te enfrasca como enemigo invisible en memes, *stories*, *posts*, y otros. En primera línea, doña Montserrat Nebrera. Hace una década te pone nota: “La generación de cristal que se fragua en nuestros días a golpe de irresponsabilidad, de corazón de hielo y de indolencia ante el futuro, envuelta en nuevas tecnologías y empachada de formación...”, califica la política y profesora española, Doctora en Derecho por la Universidad de Barcelona. Sus palabras son grito y plata. “Si son distintos, es decir, si son de cristal, pues entonces conozcamos más sobre ellos, de sus propiedades, debilidades y características buenas. Si son de cristal, entonces hagamos vitrales, con su brillo, su belleza, su fuerza y su maravilla”, contraataca José Luis Córdova, el avisado catedrático mexicano Doctor en Filosofía.



Miembro honorario

Creciste a golpe de porrazos para pasar al siguiente nivel y ya eres miembro honorario del próximo Club de Toby digital, pero pocos le toman el peso a lo que realmente representas: más de la mitad de la fuerza de trabajo a nivel mundial.

Aun cuando no siempre estás dispuesto a jugártela, esperas que las organizaciones ¡te respeten! invirtiendo en un modelo de trabajo flexible, eficiente, motivador y con las herramientas necesarias para que tus proyectos puedan prosperar. “La generación digital está preparada para traer grandes beneficios económicos, pero necesita ayuda”, corrobora el estudio más reciente realizado por *Citrix Systems*: “Cuando se trata de comprender qué atrae y motiva a los empleados más jóvenes, gerentes y directores están desinformados”, alerta la multinacional. Los datos duros están a la vista y dejan en claro que los líderes corporativos de hoy desconocen lo que buscan los nativos de tu movida, por lo que para poner en marcha todo tu potencial y el valor agregado que puedas ofrecerle al mercado, “son ellos quienes deberán actualizarse”...



El futuro parece entonces consentirte y estar a tu favor: “Los nativos digitales serán los directivos de mañana y, en 2035, el éxito o el fracaso de las empresas y de la economía mundial estará en sus manos. Para asegurar el futuro, las compañías deben cultivar a los trabajadores jóvenes y adaptar los espacios de trabajo y las prácticas laborales para prepararlos hoy”, concluye Citrix en «*The Born Digital Effect*», informe desarrollado conjuntamente con las consultoras de marketing *Coleman Parkes Research* y *Oxford Analytica*. Una investigación de opinión en la cual participaron 1.000 líderes corporativos y 2.000 trabajadores de 10 países para entender qué buscan tus pares en el trabajo, y así cuantificar el impacto que tendrán en los negocios y la economía en general.

La pelota está de tu lado

No te ha sido fácil ser defensor de causas globales e ir en contra de figuras de autoridad, como tus padres, las instituciones y el Estado. Cambios de paradigma, amores y proyectos, la depresión es algo común en ti porque las cosas no son como las esperas. Amenazas con que **trabajas para vivir y no vives para trabajar**. En tu búsqueda de libertad y reconocimiento, en confinamiento y antes de que fuera demasiado tarde, modificaste tu estilo de vida, tu manera de trasladarte, de relacionarte y ya planeas tener todo al alcance de la mano para hacerte el camino más fácil y sin tantos atados. “La vida urbana en tiempos de Covid impone un nuevo paradigma, voluntad política y el desarrollo de los ciudadanos; la mejor herramienta que existe es el común urbano. Si hacemos una ciudad de proximidad la hacemos común, sin admitir opacidad, corrupción y que lleve un instrumento de cambio económico, social y ecológico”, predicó en abril de este año Carlos Moreno, director científico y catedrático de Emprendimiento, Territorio e Innovación (ETI) de la Universidad Sorbona de París. A partir de esa nueva promesa, si alguna vez “la ciudad del cuarto de hora” te sonó a capricho de urbanistas, hoy la pelota está de tu lado y la calificas con un “me gusta” cada vez que te da la gana, obvio.

Sonríe señor sonríe

¿Quien da realce a tu espléndida capacidad para desarrollar mayor inteligencia emocional y tu plena confianza en esos grandes valores como la amistad, la templanza, la fortaleza? ¿Quién destaca tu TALENTO y CREATIVIDAD? Perdiste la cuenta de tus “no atributos” y aunque cada mañana le preguntes sepetecientas veces a tu espejo quién eres, no logras registrar nada de lo que andan diciendo por ahí. Al contrario, te permiten concluir que tantas críticas y columnas publicadas han servido para tirar al tacho de la basura tu riqueza natural junto a tu alucinante capacidad para hablar abiertamente de los males que te provoca tener el mundo a tus pies. Por el mero hecho de haber crecido iluminado por Internet y las Tics, agregan que perteneces al grupo de los incapaces en aceptar el sufrimiento de los demás, haciéndote adicto a quebrarte como copa de cristal. A cambio, tú sonríes no más. Y, en vez de mirar la copa media vacía, tomas tribuna y sacas a relucir esa media copa llena en la cual, con los años, el buen vino sabe mucho mejor. 🍷

SABOR Y SABER

Haces las cosas rápido pero las haces bien. A veces, reconoces a los que saben. Sabor y Saber tienen la misma raíz: saber proviene del latín *sapere* (tener inteligencia, tener buen gusto).

@lelepons, 21 años, la venezolana más influyente del mundo, según la Revista «*Time*», Premio *Streamy* en la categoría internacional, en 2018 fue nombrada por «*Forbes*» como la hispanohablante más influyente en rrss.

@alexisgzall, 23 años, fenómeno *YouTube* y actriz conocida por sus videos sin escrúpulos en el canal que lleva su nombre, tiene más de un millón de seguidores.

@lukasabbat, 18 años, modelo, se codea con los mejores, su estilo rebelde sin causa lo ha llevado a ser el *influencer* de los *influencers*.

@jazzjennings, 20 años, rostro de TV, activista cofundadora honoraria de la *TransKids Purple Rainbow Foundation* junto a sus padres para ayudar a los jóvenes transgénero.

@iammarteydias, 16 años, feminista estadounidense, lanzó la campaña antiracista *#1000Black-GirlBooks* en 2015, cuando estaba en sexto grado.

@madelinesmodelling, 24 años, modelo australiana con síndrome de Down. Destaca en la Semana de la Moda de NY y París.

@billieeilish, 19 años, cantante y compositora, nunca fue a la escuela, síndrome de Tourette, dismorfia corporal y depresión, obtuvo fama a los 13 con el sencillo «*Ocean Eyes*», es la ganadora más joven de los Grammy.

@ Greta Thunberg

Con sus desafiantes discursos en la Cumbre del Clima de la ONU en 2019, y apenas **18 años**, acusa a los líderes mundiales de “omisión y traición”.

Paso a paso avanza la nueva regencia del Museo Nacional de Bellas Artes

Cuando el arquitecto franco chileno Émile Jéquier proyectó el “Palacio” Nacional de Bellas Artes por encargo de un gobierno convencido que las artes y las ciencias aportaban al desarrollo del país, tal vez no imaginó que su “pequeño palacio o *petit palais*” sería uno de los pocos puntales urbanísticos que escaparía del apetito voraz de inmobiliarias y economías nacionales que en el tiempo demolieron la mayoría de sus hitos culturales. ¿Cómo se prevé hoy su desarrollo en regla con el arquitecto Fernando Pérez Oyarzun?

Por_ Heidi Schmidlin M.

Pasado más de un siglo de existencia, el Museo Nacional de Bellas Artes renueva su dirección al mando del constructor multifacético, autodeclarado ambicioso, con un pensamiento estructurado por su amor a la guitarra clásica. Nombrado en 2019, **Fernando Pérez Oyarzun** (1950), colchaguino, ex decano de Arquitectura de la Universidad Católica, se instala en la dirección del “pequeño palacio de artes” con el slogan “Museo abierto a la comunidad, al diálogo, a la diversidad”. Será la brújula que lo orientará por el espinoso periodo que llega con estallido social, la pandemia más crítica de la historia nacional y una lluvia de ácidas críticas por las gestiones que, según muchos públicos y artistas (Estudio de Público 2019-2020), fueron transformando al Museo en un mausoleo de 12 mil piezas de arte fechadas desde el siglo III a.C. hasta la actualidad. Enterrados en el subterráneo del olvido subsisten valiosas colecciones de arte colonial y universal; *kakemonos* y grabados japoneses y hasta un conjunto de raras esculturas africanas. Sumado a estos desafíos, Pérez Oyarzun deberá sincronizar los planes del Museo de Bellas Artes, con las propuestas culturales de **Irací Hassler**, la nueva alcaldesa de Santiago, con quien comparte el territorio comunal.

—¿Cómo abordará estos nuevos desafíos del MNBA, de cara a las propuestas planteadas por la Alcaldesa? ¿Cómo “promoverá la cultura barrial, inclusiva a comunidades indígenas y migrantes; y desarrollará el oficio artesanal y el Patrimonio Vivo de oficios, fiestas tradicionales, personajes y otras que establecen identidades y oportunidades laborales?”

“Coincidimos totalmente en esos objetivos. Forman parte de nuestra misión como museo. Dentro de ese plan de desarrollo cultural hay, evidentemente, algunas áreas que son más propias del MNBA y donde su colaboración puede tener más sentido y eficacia. Es necesario destacar iniciativas como la convocatoria fotográfica «**Retratos de la Memoria**», que desde hace 14 años invita a enviar fotografías de los álbumes familiares captadas entre 1890 y 1990, con temas distintos cada año, como oficios y celebraciones popu-

Fernando Pérez Oyarzun señala su deseo de desarrollar un Taller Internacional para niños de Chile y México. Una iniciativa inédita en conjunto con el Museo Nacional de San Carlos de ese país.



lares, para luego exhibirlas en el Museo el Día del Patrimonio. Así, la comunidad se apropia del espacio museal con una clara vinculación afectiva. También destaca el lema de nuestro aniversario 140: ‘Museo abierto a la comunidad, al diálogo, a la diversidad’, que ejemplifica nuestra apertura a la comunidad”.

—¿Le implican, inspiran y comprometen los nuevos objetivos comunales que buscan crear instancias de coordinación entre el Consejo de Monumentos Nacionales, Municipio, Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales, para instaurar celebraciones y ritos tradicionales, como la fiesta del Roto Chileno, el carnaval San Antonio de Padua, la fiesta de la primavera del barrio San Eugenio, We Tripantu, procesión del Cristo de Mayo, entre otras fiestas comunitarias? ¿Ve ocurriendo en el MNBA algunas de estas actividades?

“Somos un museo de arte, algunos de esos objetivos escapan a nuestra misión, pero quisiéramos estar fuertemente imbricados en la vida urbana. Una buena oportunidad es la alianza Barrio Arte, encabezada desde 2017 por nosotros, el MAC, el MAVI y el GAM, con la participación de otros actores culturales del área, con el fin de afianzar los lazos con los vecinos residentes y organizaciones barriales con el patrocinio de la Municipalidad de Santiago, además de aunar programación cultural de manera colaborativa. Nos encontramos desarrollando una mesa de trabajo con los espacios culturales y locatarios participantes de la alianza, con miras a la coordinación de una campaña de reactivación, para el dinamismo del barrio y la recuperación progresiva de los públicos en los espacios culturales.



Ese es un muy buen instrumento para que, con el *ethos* propio de cada una de estas instituciones, el arte y la cultura puedan salir a la calle, y trabajando en red prestemos un servicio más integral a la comunidad. En cuanto a la idea de Barrio Patrimonial, el nuestro lo es y quisiéramos reforzar esa condición con la presencia y las actividades del Museo. Aspiramos a que el MNBA sea un polo urbano, un refugio abierto como una plaza interior en la ciudad. Estamos trabajando para poder concretar mejor esta idea. El Museo tiene potencialidad para que, a través de sus recursos y sus colecciones, pueda sumarse e integrarse a celebraciones y actividades urbanas más amplias”.

—Como arquitecto y músico, ¿cuánto está dispuesto a abrir la naturaleza de las exposiciones que habitualmente se realizan en el MNBA?

“Por cierto, en lo personal, quisiera abrir la paleta de exposiciones. El Museo posee el anfiteatro Bellas Artes, donde ha estado permanentemente la presencia de las artes dramáticas. Queremos adecuar y modernizar ese espacio vinculándolo aún más al Museo. Tenemos una bienal de Artes Mediales que se celebra cada dos años y es muy potente. A fin de año nuevamente se llevará a cabo en el Museo bajo el ‘Concepto Umbral’. El área de mediación desarrolla actividades para niñas y niños con gran empeño e imaginación. Aquí destaca nuestro convenio con la Defensoría de la Niñez, entidad que nos brindará apoyo en el desarrollo de actividades con enfoque de derechos de la infancia. También desarrollaremos un taller internacional para niños de Chile y México. Una iniciativa inédita, en conjunto con el Museo Nacional de San Carlos de ese país. Frecuentemente se han realizado conciertos en asociación con universidades, pero nos encantaría convertirlos en una temporada MNBA, que diera espacio a jóvenes intérpretes. Damos también oportunidades de *performances* que se difunden por diversos medios”.

Sobre todo y como declaración de base, Pérez Oyarzun afirma que “las actividades del Museo deben ser decididas, en definitiva, por su interés y calidad, por su relevancia o impacto, lo que obviamente se examina y discute entre los equipos de gestión por áreas. La sensibilidad del director en esto puede influir pero no es, ni debe ser, lo más determinante en una institución pública como es el MNBA”. Con esta declaración, el director del primer Museo de Bellas Artes de Latinoamérica deja abierta la opción para que la propia ciudadanía participe con su mirada respecto de los destinos y las actividades museísticas. 📌

Somos el sur

Por la forma del planeta, uno asciende hacia el norte y desciende y se sumerge, hacia el sur. En más de un sentido, esto marca nuestra manera de estar en el mundo; somos los de abajo.

Por_ Miguel Laborde

Recuerdo ese momento, deslumbrado, al leer la novela «*Las aventuras de Arthur Gordon Pym*», de **Edgar Allan Poe**. El protagonista entraba en una suerte de delirio, se hundía en un espacio irracional, experiencia cada vez más intensa a medida que se acercaba a los helados mares australes. Entonces se me apareció esa noción antigua, que hacia el Polo Norte se ubica el cerebro del mundo –las vibraciones que lo activan–, en tanto nosotros, aquí, somos los habitantes de su sexo. Sur, sexo.

¿Cómo percibieron a la Cruz del Sur los pueblos originarios, la que apunta hacia el sur? ¿Como un llamado, en esa dirección? En la cosmovisión mapuche eso fue así, de acuerdo al mito original según el cual ellos habrían llegado aquí siguiendo la orientación del chamán, o chamana: ¡*Huilli!* ¡*Huilli!*! (¡Al sur! ¡Al sur!). Ácrux se llama la estrella más baja de esa constelación, la que apunta en esa dirección. Para los navegantes europeos, que sólo conocían las tres de arriba –con su forma de triángulo– fue una experiencia memorable ver que se completaba una cruz, su propio símbolo. Para unos y otros, el destino se abría hacia el sur.

Me gusta su gélido vacío, esa gran dimensión antártica, pura y desnuda. Y también que seamos pocos en torno a ella, y que tengamos territorios tan abiertos.

En este nuestro hemisferio vivimos apenas el 10% de la población mundial. Y tenemos mucha menos superficie terrestre que en el del norte. Somos diferentes. Aquí predominan los grandes océa-

nos, su silencio, sus vientos que llevan tierra adentro unas brisas salobres, llamando a la navegación.

Gracias a esta apertura, uno puede embarcarse y dar la vuelta al mundo siguiendo la misma línea de latitud sin tocar tierra, sin ver un solo ser humano. En Rapa Nui está el aeropuerto más remoto del planeta, lejos de todo.

Es sorprendente que el tronco mayor de los humanos naciera en este hemisferio, y que desde aquí saliéramos a explorar y a colonizar el mundo. También surgió aquí el primer oficio, el de la piedra.

Pero la historia cambió ese orden. En el presente, la población del hemisferio sur es caucásica en primer lugar, porque exploradores y colonizadores llegados del norte aniquilaron gran parte de las poblaciones locales del sur de América –Argentina, Chile, Uruguay–, así como las del Brasil meridional; lo mismo en Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda, donde llegaron los ingleses. Recién ahora estamos recuperando a las culturas locales, en un proceso que recién comienza, el pacto con el origen.

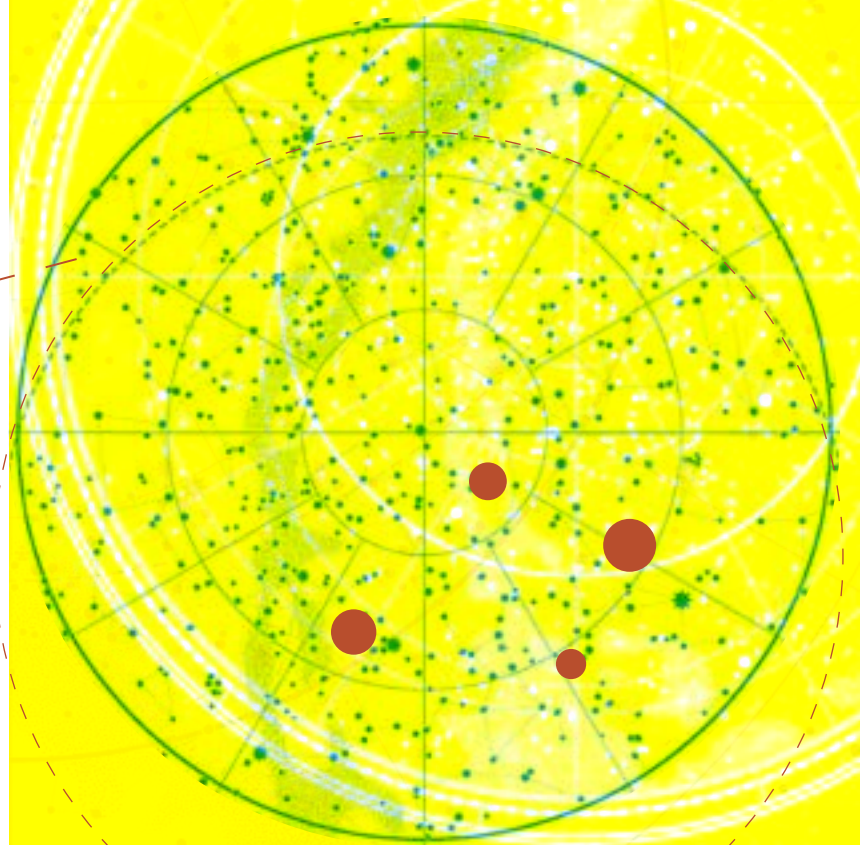
El portugués es la lengua más hablada, obra de sus grandes navegantes que dieron la vuelta a África y llegaron al Lejano Oriente, donde levantaron sus factorías en las islas australes; también navegaron hacia el oeste y dejaron su idioma en Brasil, uno de los países más poblados del planeta.

Es sugerente la línea ecuatorial, la divisoria entre los hemisferios. Con sus lluvias continuas, su clima muy similar todo el año, sin cambios de estación, es una zona 0. Un vacío, una tregua.



En esta América del Sur, el espacio se dilató y se hizo profundo gracias a la Escuela de Valparaíso, la de los artistas y arquitectos de la Universidad Católica de esa zona, los que proyectaron la Cruz del Sur sobre Sudamérica para encontrar su centro simbólico; un destino propio, ajeno a Europa y cercano a la tierra. Los jesuitas también habrían buscado ese centro mucho antes, por herencia de una inquietud —o rumor— de los templarios. Lo que sí es un hecho, y muy reciente, es que cuando Brasil inició su avance hacia el interior, simbólicamente lo hizo en ese mismo punto, aunque geográficamente no sea así; **Lucio Costa**, su urbanista, diseñó Brasilia inspirado en los dos ejes de la Cruz del Sur. Unió su destino a este punto cardinal. Fue una inspiración notable la del uruguayo **Joaquín Torres García**, el artista que dio vuelta el mapa y dejó arriba el Polo Sur, sugiriendo que allá está nuestro futuro, nuestro “norte”: en el sur. Una manera de darle vuelta la espalda al hemisferio norte, y a sus influencias, para comenzar a mirar hacia el sur. Un acierto el poema de **Vicente Huidobro** que ironiza sobre ese eje y esa guerra de poderes; el que dice que los cuatro puntos cardinales son tres, el Norte y el Sur. Es una división que se olvida, pensando que el planeta se divide en Oriente y Occidente.

Esta identidad nuestra, meridional y austral es compartida aquí con los otros dos países del Cono Sur, Argentina y Uruguay, pero también, océano de por medio, con Australia y Nueva Zelanda.



Ese gran escritor y cronista, que fue **Enrique Bunster** tiene un libro notable, sobre el Pacífico, y ahí aparecen las navegaciones chilenas por todo ese océano, tempranas, llevando la carga quincenal de abastecimientos para los penales de Australia y a los ovejeros de Nueva Zelanda, temprano en el siglo XIX. Hubo un silencio de más de un siglo y recién ahora hemos redescubierto esos dos países, tan afines en muchos sentidos. Es hermoso ver que no se olvida el origen, porque las banderas de Australia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Brasil, e incluso esa alianza de países del Mercosur, contienen a la Cruz del Sur. Somos, todos, vecinos de este hemisferio, “recién descubierto”. Aún así, entre las ciudades más habitables del mundo, la mayoría está a este lado: Auckland, Adelaida, Wellington, Perth, Melbourne y Brisbane.

A este lado del océano la vibración es diferente, pero igualmente lograda, como lo estableciera **Armando Tejada** en su canción: “Salgo a caminar/ por la cintura cósmica del sur,/ piso en la región/ más vegetal del viento y de la luz./ Siento al caminar, toda la piel de América en mi piel/ y anda en mi sangre un río/ que libera en mi voz/ su caudal./ Sol de Alto Perú/ rostro Bolivia, estaño y soledad,/ un verde Brasil besa a mi Chile/ cobre y mineral/, subo desde el sur/hacia la entraña América y total/ pura raíz de un grito/ destinado a crecer/ y a estallar”... Armando Tejada, tan olvidado. Ese niño mendocino que vendía diarios en una esquina, huérfano y mestizo, creador de esta Canción con todos, se gastó sus pocos pesos en comprar un libro, recuerda ese momento, deslumbrado, al leer la novela «Martín Fierro»; ahí se deslumbró él, comenzó a mirar este sur, devino compositor de temas como este que es considerado himno de América Latina. 

*Miguel Laborde es Director del Centro de Estudios Geopoéticos de Chile, director de la Revista Universitaria de la UC, profesor de Urbanismo (Ciudades y Territorios de Chile) en Arquitectura de la UDP, miembro del directorio de la Fundación Imagen de Chile, miembro honorario del Colegio de Arquitectos y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y autor de varios libros.

TIEMPO Y ESPACIO

La práctica monocromática de **Lee Bae** (1956) es un viaje formal e inmersivo hacia los abismos de la oscuridad. Difuminando sutilmente las líneas entre el dibujo, la pintura, la escultura y la instalación, Bae ha desarrollado su estética abstracta a través de diversas técnicas para imbuir lo que es color con una profundidad e intensidad tangibles y a la vista de todos. Hasta principios del 2000, el artista nacido en Corea del Sur trabajó exclusivamente con carbón en bruto para crear ensamblajes mínimos, refinados y en forma de mosaico, con ayuda de fragmentos de madera carbonizados o trozos sobre lienzo, junto con arreglos escultóricos más grandes. El carbón vegetal (obtenido al quemar madera y utilizado para reavivar el fuego) ofrece una poderosa metáfora del ciclo de la vida que lo ha inspirado aún más a expandir su exploración para incluir en sus trabajos una cuarta dimensión vinculada al tiempo y el espacio. En la **Galería Perrotin** de Hong Kong, Bae se reconecta con el significado del color negro en la civilización asiática, a la vez que da realce al uso del carbón como agente purificador en los hogares coreanos. Comprometiéndose con las propiedades formales y conceptuales de esta técnica antigua, crea dibujos, pinturas, esculturas e instalaciones. Bae ofrece a los visitantes un instante para calmar la mente en momentos de intensa agitación mundial.



GALERÍA PERROTIN
Hong Kong
Hasta el 11 de septiembre
www.perrotin.com

SELLO PARTICULAR

Reconocido por sus pinturas contemporáneas y esculturas a gran escala, **Ugo Rondinone** (1964) es un artista de técnica mixta cuyas obras suelen incluir colores vivos y fluorescentes e imágenes iconográficas. Su trabajo más destacable es su escultura de *Land*



GALERÍA KAMEL MENNOUR
París
Hasta el 31 de agosto
kamelmennour.com

Art *«Seven Magic Mountains»*, formada por siete tótems pintados con colores fluorescentes, rocas de piedra caliza apiladas y de una altura máxima de casi 10 metros. Las pinturas del creador suizo radicado en Nueva York incluyen a menudo varios anillos de colores concéntricos que simulan diversas formas. Su serie *«Small Sun»* es ejemplo de su sello tan particular y evoca sentimientos de euforia y reflexión. Al combinar colores psicodélicos y diferentes frases cliché, el artista explora el mundo que lo rodea y su lugar e identidad en él.

«Un arcoiris. un desnudo. luz brillante. verano», en la **Galería Kamel Mennour** de París, da realce a un lienzo con la escultura de una mujer desnuda sentada en el suelo, con los ojos cerrados y su cabeza inclinada. De apariencia humana y visiblemente moldeada a partir de un modelo lleno de vigor corporal, la pieza representa a una bailarina en diversas poses. Por su parte, otra figura de mujer se sitúa en un espacio policromado abierto con vista a la calle, lo que le permite a este retrato inundarse con la luz del verano. Estos son trabajos pertenecientes a una serie de desnudos creados entre los años 2010-2011 usando una mezcla de cera y colores tierra.

CREATIVIDAD E INCLUSIÓN

El adolescente **Kalief Browder** fue arrestado en 2010 por un robo que no cometió. Posteriormente encarcelado en el *Centro Robert N. Davoren* en *Rikers Island* (entre los condados de *Queens* y del *Bronx*, en el *East River*) y tras largos y tortuosos periodos de confinamiento solitario (más de 700 días en total), junto con haber sufrido abuso físico y mental por parte de los guardias de la prisión y de los reclusos, trágicamente una depresión duradera lo llevó al suicidio en 2015. Aunque la ciudad finalmente resolvió el tema con una demanda civil en 2019, nadie fue responsabilizado por haber encarcelado a Browder durante tres años sin juicio ni prueba. Inspirado en este drama, el artista **Coby Kennedy** (1977) saca a la luz esta injusticia mediante la creación de una escultura a gran escala que reproduce las dimensiones exactas de una celda de aislamiento. Enmarcadas por acero, las superficies de vidrio están grabadas con representaciones de líneas de la cama, la ventana enrejada y el inodoro, que decoran escasamente los entornos inhumanos en los que pasó sus últimos días el joven Browder. Junto a estos diagramas hay textos que trazan paralelismos entre los centros carcelarios de Estados Unidos y la Bahía de Guantánamo, y también críticas graves sobre privación de



PIONEER WORKS
Nueva York
Hasta el 19 de septiembre
pioneerworks.org

la libertad de hombres y mujeres inocentes secuestrados por delitos no juzgados. Vista desde el exterior e iluminada desde abajo, la instalación también rinde homenaje a la abrumadora resistencia de su familia que luchó hasta el final. Sobre la motivación detrás de su trabajo, Kennedy señala: "Me conmovió increíblemente, porque lo que experimentó Browder ha sido mi miedo personal desde que

era niño. Siempre me persiguió la idea de que podría ser secuestrado por una institución gubernamental y retenido sin una causa adecuada. Aunque sólo puedo imaginar lo que realmente experimentó, pude sentir visceralmente la determinación y la pura fuerza de voluntad que hicieron falta para salir al otro lado de ese tipo de encarcelamiento y abuso constante. Tengo la esperanza de que cuando los espectadores se encuentren con esta instalación puedan sentir con empatía el peso de ser metidos en una caja que se convierte en su vida durante un largo y desconocido futuro. Con suerte pueden trascender las palabras diluidas que se usaron en los medios de comunicación para describir el proceso de encarcelamiento".

Simultáneamente a esta exposición, en el centro multidisciplinario y sin fines de lucro **Pioneer Works** de Nueva York, la organización de participación cívica dirigida por el movimiento *Artists For Freedom* presentará una serie de foros de discusión bajo los conceptos "Escuchar, Despertar, Sanación y Justicia".

Así como la instalación de Kennedy comunica una fracción del tormento físico, emocional y psicológico del confinamiento solitario, este ciclo tiene como objetivo analizar, bajo un impulso creativo, los innumerables impactos del encarcelamiento masivo e inspirar a los participantes a imaginar un mundo transformado y sin prisiones.

UNIÓN Y COLABORACIÓN

Así como las atmósferas están unidas por un centro de gravedad, «**Atmospheres**» analiza el papel de la **Galería Pace**, de Nueva York, como centro de atracción para su comunidad y celebra las muchas formas en que el arte resuena en las vidas de quienes operan dentro de este ecosistema artístico. Destacando una amplia gama de trabajos producidos por el personal de la propia galería, la cita



PACE GALLERY
Nueva York
Hasta el 20 de agosto
www.pacegallery.com

representa un retrato grupal de la creatividad y la imaginación que define la línea curatorial del recinto. Muchos miembros del personal de Pace cuyas vidas profesionales están intrínsecamente ligadas al arte, también son creadores. Con más de 50 obras, la propuesta examina lo que significa ser creativo mientras se trabaja al servicio del arte y las muchas formas en que esta expresión se manifiesta

más allá de las paredes de la galería. El recorrido refleja la cultura innovadora mientras celebra de manera colectiva y colaborativa la unión y solidaridad demostrados durante un año marcado por desafíos sin precedentes. Siguiendo con la tradición de las exposiciones de autoría del personal de Pace, esta convocatoria continúa con la línea de presentación grupal anteriormente expuesta en Nueva York, en 2019. Aquí figuran los trabajos de colegas representativos de todas las sedes de la galería, las cuales están ubicadas tanto en Nueva York como en Palo Alto, Londres, Ginebra, Hong Kong, Beijing y Seúl. Se trata de una serie de dibujos, fotografías, pinturas, *performance*, esculturas y trabajos de arte digital.

HUMANISMO UNIVERSAL

"Este mundo ya no es blanco y nunca volverá a ser blanco", declaró el escritor estadounidense James Baldwin en su ensayo «*Stranger in the Village*», en 1953. El dicho profético de Baldwin representa



MUSEUM DER MODERNE
Salzburgo
Hasta el 10 de octubre
www.museumdermoderne.at

tanto una enérgica crítica del pensamiento del hombre blanco occidental como un apasionado llamado a un humanismo universal.

Esta muestra propone un esfuerzo por quitarse los lentes oscuros para explorar las potencialidades de un cambio de perspectiva como práctica diseñada para descentrar nuestra propia mirada sobre el mundo. Con obras clave, en diálogo con artistas que cuestionan las formas de racismo al tiempo que perfilan el retrato de una globalidad multirracial en

la que las experiencias y puntos de vista de las personas de color tienen una importancia fundamental, el **Museum der Moderne** de Salzburgo reúne las obras de Karo Akpokiere, Lothar Baumgarten, Danica Dakić, Forensic Architecture, Samuel Fosso, Charlotte Haslund-Christensen, Alfredo Jaar, Voluspa Jarpa, Belinda Kazeem-Kamiński, Adrian Piper, Lisl Ponger y Kara Walker. Paralelamente se realizará una exposición de proyectos sobre Fotografía y Nuevos Medios a cargo de la Universidad Mozarteum de Salzburgo.

Visite: www.museumdermoderne.at/en/exhibitions-events/detail/this-world-is-white-no-longer-ein-projekt-mit-der-klasse-fuer-fotografie-und-neue-medien-universitaet/

OBJETOS ESPECÍFICOS

Referente del Minimalismo norteamericano, **Donald Judd** (1928-1994) estableció un vocabulario esencial de las formas y se mantuvo siempre fiel al mismo. Lejos de considerar sus obras como esculturas (las denominaba "objetos específicos"), utilizaba formas simples y con frecuencia repetidas con la intención de explorar el espacio y sus usos. Judd se aleja del Ilusionismo y de la representación del espacio propios de la tradición artística europea para dejar que la escala, los materiales y la evolución de la línea resulten un fin en sí mismos. La **Galería Thaddaeus Ropac**, de Salzburgo, ofrece una visión de la diversidad del repertorio formal y material de Judd, destacando su vocabulario visual distintivo y el uso deliberado de proporciones matemáticas. Abarcando obras en madera enchapada, madera pintada, plexiglás y aluminio (medios a través de los cuales cuestionó la relación entre forma y color), aquí se reúnen obras nunca antes exhibidas, junto con una serie de instalaciones que siguen siendo el núcleo expositivo de la práctica de artista. Los hábiles procesos de fabricación y diseño permitieron a Judd desafiar continuamente los límites de los materiales. A principios de la década de 1990 logró una serie de 12 formas de diferentes colores, tres de las cuales se despliegan aquí. En colores amarillo, turquesa y negro-verde (todas de 1991), estas piezas demuestran su exploración continua sobre los principios del espacio y la forma, mientras que la meticulosa construcción geométrica enfatiza la pureza de los materiales elegidos. A lo largo de su carrera, el autor buscó crear una forma de arte sin más significado simbólico o grandes narrativas filosóficas, dejando que el trabajo hablara por sí mismo. Estaba profundamente preocupado por las formas fundamentales con las que experimentamos, no sólo en el ámbito de la escultura sino también en el mundo que nos rodea.



THADDAEUS ROPAC
Salzburgo
Hasta el 28 de agosto
Ropac.net

MOTIVOS SIMILARES

El **Museo de Arte Moderno**, de San Francisco (SF MoMA), reúne los trabajos de los contemporáneos **Olafur Eliasson** (1967), **Teresita Fernández** (1930-2013) y **Anish Kapoor** (1954) para centrar su



SF MoMA
Nueva York
Hasta el 27 de marzo 2022
www.sfmoma.org

mirada creativa en la teoría del color desarrollada por los pintores de Op Art en la década de 1960, junto con dar realce al interés de estos artistas por la fisiología detrás de la percepción en aras de expandir la comprensión de lo humano y el impacto de la interacción social. Esta propuesta integra cuatro esculturas de la colección del museo que evocan espectáculos naturales y cosmológicos, incluidos un arcoíris, una cueva de hielo glaciar y un agujero

negro. Cada autor invitado ofrece un punto de vista único en torno a motivos similares: transmutar los encuentros ópticos y sensoriales de los fenómenos universales en objetos y artificios que se pueden experimentar de formas completamente nuevas. A través de cada paso, de cada mirada, estos creadores hacen hincapié en que "diariamente nos volvemos más conscientes de nuestros roles y responsabilidades en el mundo dinámico que habitamos".



_MIRADOC

Temporada de documentales

<https://miradoc.cl/>

A partir de agosto, **Miradoc**, la plataforma dedicada a sostener la cultura del cine documental nacional, invitará a disfrutar de su nueva programación con un ciclo de trabajos audiovisuales reconocidos en Chile y en el extranjero. En septiembre se estrenará **«Mal vecino»** (en la foto), con la dirección, producción, guion, fotografía, montaje y sonido de Ricardo Jara, inspirado en la realidad que moviliza a la Región del Maule. La preocupación de los vecinos por este proyecto de crianza, faena y exportación de más de 144 mil cerdos destapa una serie de irregularidades. En noviembre se exhibirá **«Onkel Günter»**, de Juan Francisco Riumalló, con el relato de una familia chilena descendiente de alemanes, víctima de un doloroso episodio ocurrido durante la Segunda Guerra y que decide abandonar el silencio para indagar en la desaparición de un piloto del Ejército de la Alemania Nazi. Se suma **«Violeta existe»**, el documental de Rodrigo Avilés que revive el viaje de Ángel Parra Orrego al cumplirse los 100 años del nacimiento de su abuela Violeta Parra. **«Travesía travesti»**, a cargo de Nicolás Videla, consolida la relación entre las manifestaciones culturales y los procesos políticos. Una exploración de archivos cinematográficos y de entrevistas para develar las complejidades de la amistad, el trabajo colectivo y la herencia de las comunidades. Por último, **«Ver es un acto»**, de Bárbara Pestan Florás, presentará la vida de un grupo de personas que vive en el Psiquiátrico de Putaendo con la esperanza de salir del lugar que por décadas los ha invisibilizado.

Redes sociales: FB + IG + TikTok

@miradocchile YT@ccd documental

_TEATRO A MIL

Entretención familiar

Hasta el 15 de agosto.

Entradas: www.teatroamil.tv/products

El ciclo en línea de Teatro a Mil celebra las vacaciones de invierno con un panorama de entretención familiar. **«Sobre la cuerda floja»**, a cargo de la Compañía Teatro y su Doble, dirigida por Paola Giannini y Aline Kuppenheim, es una obra de marionetas y *stop motion* que narra la historia de un abuelo y su nieta que pasan el final de unas vacaciones juntos. La abuela ya no está y entre juegos y paseos a la playa, ambos la recuerdan y construyen una nueva relación. A nivel más profundo, esta historia aborda el tema de la pérdida desde las miradas de una niña y los afectos que permanecen. Única función, recomendada para mayores de 8 años. Por su parte, la magia del radioteatro llegará con **«El día en que el Sol descubrió que era una estrella»**, de la Compañía Proyecto Fuego, cuya historia gira en torno al Sol, el cual emprende un viaje imaginario por el Cosmos y se da cuenta de que no es el centro del Universo. Desde los 6 años.

Fechas y suscripciones en Teatroamil.tv:

<https://suscripcion.teatroamil.tv/#/>



_GAM

Baile urbano

<https://gam.cl/>

El Centro de las artes, la cultura y las personas, GAM, comienza a reabrir

su puertas. De manera paralela a sus actividades en digital con la transmisión de talleres, charlas, teatro, música y danza para ver en casa "dónde y cuándo quieras", el recinto estará abierto de lunes a domingo con espacios públicos, cafetería, restaurante y plazas.

Hasta el 26 de agosto, de martes a jueves, entre las 15:00 y las 18:00 horas, la **Academia Power Peralta Dance Studio** llevará el baile para aprender ritmos urbanos, *reggaetón*, *girly style*, entre otros. Esta es la primera academia de danza urbana en Chile y fue fundada en junio del 2011 por los hermanos Raúl y Gabriel Peralta. Las clases de IRU son el primer acercamiento para cualquier persona que quiera aprender a conocer más su cuerpo a través del movimiento. Profesores: Aline Osorio, Jazz Monstarz y Mati Orellana.



_TEATRO MUNICIPAL

Ópera calceñin

Integrantes del Coro del Municipal de Santiago idearon la creación de un montaje a distancia para entregar alegría y momentos de entretención durante el confinamiento. Utilizando simples calceñines, nació la **Ópera Calceñin**, un trabajo colaborativo y multidisciplinario que busca acercar la ópera a niñas y niños de forma entretenida e informativa, de la mano de diferentes recursos tecnológicos. El ciclo «Municipal Delivery» transmite en línea una entrevista a la ex diva de la ópera Divanka Divina del Carmen, personaje singular y embajadora de las culturas del Reino de los calceñines. "Invitamos a Divanka a responder algunas preguntas, a contarnos algunos episodios de su elogiada carrera y a compartir su pensamiento en torno a los humanos, nuestro país y otros temas", dice la convocatoria.

mas.municipal.cl/divanka-divina-nunca-dejen-de-seguir-sus-suenos/

_TEATRO DEL LAGO

Ciclo de ópera en digital

Hasta el 31 de agosto.

Entradas: www.teatrodellago.cl/takt1-opera-italiana/

El Teatro del Lago continúa con su programación en formato digital.

En agosto se transmitirá un ciclo de ópera con una selección de obras de los compositores italianos **Giacomo Puccini** (1858-1924), **Giuseppe Verdi** (1813-1901), **Claudio Monteverdi** (1813-1901) y el músico austriaco **Wolfgang Amadeus Mozart** (1756-1791). Los *régisseurs* de esta selección serán Audi, Haneke, Lehnhoff y Moshe Leisner con Patrice Caurier, garantizando horas de entretención de alto nivel. El repertorio incluye **«Madame Butterfly»**, de Puccini, Actos I, II y III, con la dirección de Atonio Papano, el *Ensamble Royal Philharmonic* y el Coro de la *Royal Opera House*; **«Rigoletto»**, de Verdi, Actos I, II y III, con la dirección de Fabio Luisi y el *Ensamble Staatskapelle* de Dresde; **«Così fan tutte»**, de Mozart, Actos I y II, con la dirección de Sylvain Cambreling y la Orquesta del Teatro Real; **«L'Orfeo»** desde Ámsterdam, ciclo Monteverdi-1998, Prólogo, Actos I,II,III,IV y V, bajo la dirección de Stephen Stubbs junto al *Ensemble Concerto Palatino*.



No importa la fase,
**nos juntamos
en Duna**



 **DUNA**^{FM} 89.7

www.duna.cl

canal 665 VTR

@radioduna    



MiSalcobrand

Un respiro para tu bienestar

Anticonceptivos, **medicamentos**
para Diabetes, Dermocosmética
y **MUCHOS MÁS**

Hasta
40% Dcto.
4^{ta} a 12^{da} unidad
Productos de
uso recurrente

Nuestro programa de beneficios
para acompañarte en tu tratamiento.

Para hacer uso de tus beneficios siempre
debes mostrar los códigos de descuento
que encontrarás en la **App de Salcobrand**

